

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

JOSELITO



El Ruedo

3 ptas.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS



Terminando con una revolera

JAAVEDRA



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. — Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 25 de enero de 1951 - N.º 344

✱ CADA SEMANA ✱

EL CONCEPTO "TORISTA" Y LA CRITICA NEGATIVA

SEGURAMENTE que por torpeza no hemos acabado de entender la significación exacta del concepto «torista», que en estos últimos tiempos se emplea tanto. Si con él se pretende calificar a quienes aspiran legítimamente a que las reses de lidia se presenten en los ruedos con su buen trapío, con su edad y su peso reglamentarios y sus defensas naturales, es posible, seguro, que entre los aficionados a nuestra Fiesta más nacional no exista desacuerdo. ¿Cómo podría haberlo?

Mas, al parecer, cuando se dice «torista» no se emplea en su sentido estricto la palabra. Hay algo así como querer reflejar una mayor intransigencia, una ceñida severidad, una grave inconformidad en el enjuiciamiento actual de las corridas de toros. El «torista», tal como suelen presentárnoslo o como él mismo se presenta a veces, es un aficionado poseído de santa ira ante lo que considera una desviación de su modo de entender la Fiesta. Equivale a la ortodoxia más pura en materia tauromáquica.

Debemos reconocer sinceramente que ese concepto «torista», sin acabar de comprenderlo del todo, hay momentos en que llega a abrumarnos. Nos sentimos culpables de un tremendo delito de herejía, en el que es probable que volvamos a incurrir si nos atrevemos a expresar, siquiera sea tímidamente, nuestro pensamiento. Pero ya, y guardando, naturalmente, todos los respetos, no queríamos retroceder.

¿Por qué únicamente eso de «torista» aplicado al conjunto de la Fiesta de los toros? En cualquier caso se nos antoja una visión unilateral, parcial, del panorama. Porque si de lo que se trata es de la admiración por un animal fino, hermoso, exponente de arrogancia y de bravura, por sí mismo, no hay realmente ningún reparo considerable que oponer. Por las mismas razones hay que admitir que existan «leonistas» apasionados, «tigristas» recalcitrantes o «rinocerontistas» convencidos. En definitiva, ello revela un gusto por el campo, por la vida al aire libre, y un reconocimiento para la obra maravillosa del Creador.

Pero no es precisamente eso. Cuando se habla del «torista» es en función del contraste con

el juego de armonía, de riesgo, de belleza que es el torero. Y entonces es cuando no comprendemos que se dé absoluta preferencia a una de las partes del mismo. De la misma manera tendríamos reproche para quienes se estimasen únicamente «toreristas». No se concibe un elemento sin el otro. Son indispensables. Se complementan.

Y porque el hecho del torero, convertido en espectáculo subyugador, no es solamente la lucha con el animal salvaje. Esa, la lucha, tiene su emoción, y su riesgo, y su apasionamiento, en el deporte de la caza, que sus cultivadores no lo cambiarían por ningún otro. El torero es más, y por eso es espectáculo; porque es un arte; es la manera inteligente, garbosa, plástica de burlar y vencer la fiera del toro frente a frente, en pocos palmos de terreno, utilizando recursos de finura y de gracia, y componiendo el «grupo» en el que tantas veces se inspiró el vigor y la permanencia de la escultura. El torero es ante todo una idea estética.

Aisladamente el torero y el toro no serían nada. El torero, lógicamente, no existiría. Los toros, admirados en los prados por su buena estampa, por su aire encampanado y por sus astas afiladas, serían conducidos como otros animales de carne al Matarero, y allí terminarían sus vidas a manos de un matarife habilidoso. Nada hay tau sin sentido, has-

ta tan grotesco —tal que un baile del que no se oye la música— como un hombre dando quiebros o pases de muleta al aire. El torero es conjunción, cruce, choque de polos opuestos del que salta la chispa y la luz.

¿Cómo entonces considerarlos separadamente al torero y al toro? ¿Cómo se puede hacer profesión exclusiva de fe «torista»? ¡Ah! —¡e nos dirás es que cuando se habla de «toristas» lo que se quiere dar a entender es que quienes así se estiman fundan su exigencia en que el toro que salga a las Plazas reúna las condiciones que señalan las reglamentaciones vigentes. Pero entonces se nos ocurriría contestar que sobra el apelativo particular e hiriente de «torista» para quedar en el suficientemente rotundo y expresivo de «aficionado». Aficionado a todo, al torero y al toro, en su proporción justa, porque todo es un engranaje, una misma y ajustada pieza.

Lo que en realidad ocurre es que, salvo honrosísimas excepciones, bajo el manto de «torista» se acurruca un criticismo negativista, harto frecuente por desgracia, no solamente en estas cosas de los toros, sino en muchos otros aspectos de la vida actual. Y es frente a él, frente a ese desaliento infecundo del sofisma desesperanzado de «todo tiempo pasado fue mejor», que deseamos oponer nuestra afirmación. No dictada por un panglosanismo de circunstancias, como esconde el avestruz la cabeza bajo el ala para no advertir el peligro que le acecha; sino basada en el convencimiento de los valores auténticos de la Fiesta de los toros, apretados en un haz deslumbrante de fuerza ciega, suavizada y embellecida por la inteligencia y por la inspiración que dan vida al Arte.

Ni el torero sin el toro, ni el toro sin el torero. ¿Qué quiere decir, según eso, que se es privativamente «torista»? ¡Desdichada torpeza nuestra, que no nos permite acabarlo de entender!...

EMECE

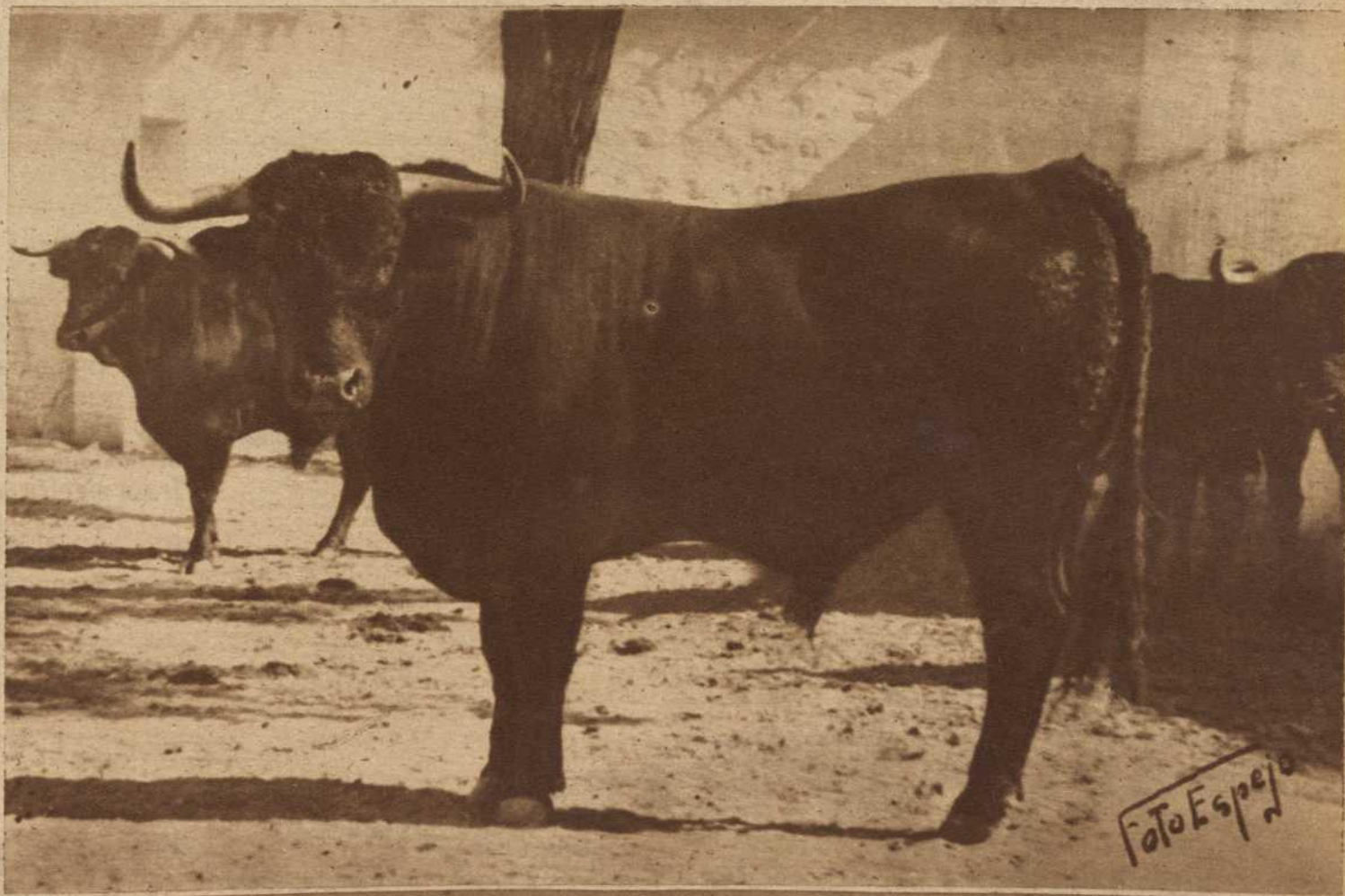


Foto Espejo

Un novillo lidiado en Linares el 22 de octubre de la temporada de 1950 (Foto Espejo)

AYER Y HOY

"EL BRINDIS", por ANTONIO CASERO



El brindis ha sido en la historia del toreo algo de buen empaque. Aparte del reglamentario a la Presidencia, se realizaba en ocasiones muy contadas, y tras él había la casi seguridad de una faena extraordinaria. Ahora se prodiga demasiado, poras veces hay una frase significativa. Queda reducido al «¡Buenas tardes...!» De los brindis, como de hacer el paseo montera en mano, se abusa mucho.

ANTONIO CASERO

TOROS EN MADRID DURANTE LA INVASION FRANCESA

Las corridas de 1808 y el ambiente popular



José Bonaparte

PARA solemnizar la proclamación de José Bonaparte como rey de las Españas —que tuvo efecto el 25 de julio de 1808— se acordó de Real Orden, comunicada al Ayuntamiento de Madrid, celebrar dos corridas de toros. He aquí el texto de aquella curiosa disposición:

"Señor Corregidor de Madrid. Al marqués de Perales se dice con esta fecha lo que sigue: Queriendo el Rey N. S. que su proclamación al trono de estos reinos, que se ha de celebrar el 25 del corriente, se solemnice con regocijos públicos, ha resuelto que haya dos corridas de toros, el 27 y el 30 del mismo, encargando a V. S. todo lo relativo a su ejecución, como lo estaba anteriormente. También ha resuelto que en las gradas cubiertas y tendidos sólo se cobre la mitad del precio señalado, y la otra mitad la abonará Su Majestad, destinando el total producido al socorro del Hospital General de esta Corte, con deducción de los gastos que se causen. Todo lo cual participo a V. S. de Real Orden para su inteligencia y cumplimiento. Y de la misma real orden lo traslado a V. S. para su gobierno. Dios guarde a V. S. muchos años. Palacio, 22 de julio de 1808."

Aunque en la Real Orden se habla de dos corridas, éstas fueron tres, y las fechas de su celebración los días 27 de julio y 26 y 29 de agosto, figurando como primer espada y jefe de lidia el gitano Juan Núñez, "Sentimientos", quien alternó con el medio espada Alfonso Alarcón, "el Pocho".

Ambos diestros residían en la Villa y Corte; por tanto, no fué difícil organizar —improvisar, mejor dicho— esas tres funciones de toros en momentos tan amargos como trágicos para la capital de España.

Más tarde, en 19 y 26 de septiembre, torearon "Sentimientos" y Agustín Aroca; al mes siguiente —3 y 24 de octubre— actuaron como matadores Jerónimo Cándido y Francisco Herrera, "Curro Guillén".

El resultado económico de tales funciones laurinas —sobre todo de las primeramente celebradas— no debió ser muy satisfactorio, como se desprende de cierto memorial que Juan Núñez elevó a las autoridades municipales; documento raro apenas conocido, que transcribimos a continuación:

"Señores del Ayuntamiento: Juan Núñez, "Sentimientos", torero y primer espada, vecino de esta Corte, con el debido respeto, a V. SS. expone que habiendo trabajado en las tres corridas que esta villa celebró a la Proclamación de nuestro Augusto soberano D. Josef I, y habiéndole quedado a deber 2.700 reales de dichas



Jerónimo José Cándido

corridas, y hallándose en la más extrema miseria, con una dilatada familia de su mujer, tres hijos y dos sobrinitos de corta edad, y el no habersele pagado las corridas que se han celebrado por cuenta del Hospital, por ausencia del señor marqués de las Almenaras, en las que salió herido, además el no cobrar hace ocho meses la pensión de 24 reales que tenía por S. M., y no teniendo el menor recurso, es por lo que a V. SS. suplica tengan a bien mandar se me paguen los dichos 2.700 reales que de dichas corridas me resulta debiendo la Villa. Gracia que además, por justicia, espero y de ella recibiré mrd.—Madrid, 13 de abril de 1809.—Juan Núñez, "Sentimientos".

Las autoridades al servicio del rey corso quisieron traer, para que tomara parte en las mencionadas corridas al diestro —retirado desde 1805— José Romero, hermano de Pedro, el coloso de Ronda; pero no lo pudieron conseguir, pues él alegó achaques y falta de entrenamiento, a fin de no hacer el juego a los afrancesados.

Justo es decir, sin embargo, que no todos los toreros entonces actuantes deben ser tachados de antipatriotas, ya que Agustín Aroca fué fusilado por los invasores a causa de manifestarse contra ellos en términos du

Cogida de «Curro Guillén»

ros, condenadores del despojo y la traición de que España había sido víctima. Dícese que, al oír la voz de fuego, Aroca gritó al piquete ejecutor:

—¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los traidores!

Desde luego, el mal ambiente que se hizo a José Bonaparte ya se dibujó meses antes de su advenimiento al trono. Los músicos callejeros cantaban así:

Quando venga Bonaparte,
niña, le tienes que dar
una botella de vino
revuelto con rejalgar.
Ya verás cómo se la bebe,
ya verás qué gusto le da,
ya verás cómo no revienta,
ya verás, ya verás, ya verás.

Y después de la proclamación del intruso, el pueblo madrileño difundía coquejas y cantarcillos de este jaez:

Ya viene por la Ronda
José primero,
con un ojo postizo
y el otro huero.
Ya se fué por las Ventas
el rey Pepino,
con un par de botellas
para el camino.

Las corridas de 1808 en Madrid fueron, como no hubiera sido arduo pronosticar, un fracaso, y no por la deficiente actuación de los toreros, sino por el mal ambiente que tenía dentro del conglomerado popular cualquier espectáculo en tan tristes, desoladores días, que todo patriota consideraba de luto nacional. El eco doloroso del 2 de mayo pesaba sobre los heroicos madrileños con agobio de fúnebre pesadumbre.

En verdad, casi ninguno de los espadas que torearon entonces debe ser tachado de bonapartista, si no es el gitano "Sentimientos", que más por necesidad que por convicción buscó y obtuvo la ayuda económica de los consejeros de José Napoleón. Y digamos también, en méritos de justicia profesional, que destacó sobre sus compañeros en la suerte suprema. Aunque tuvo que verseñas con hombres de la altura de Jerónimo Cándido y "Curro Guillén".

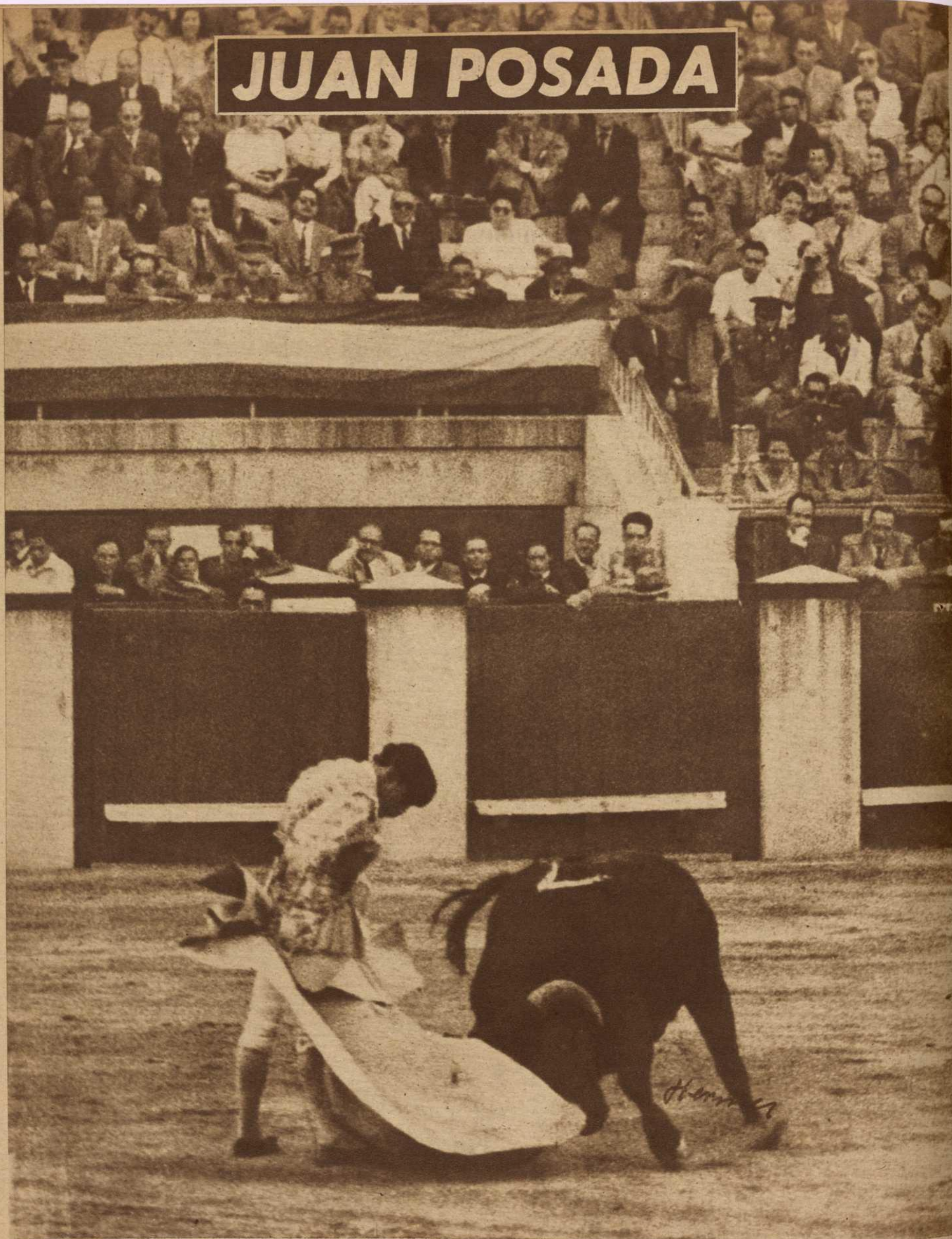
Acaso éstos sentíanse un tanto decaídos en su entusiasmo y arrojo en vista del pésimo ambiente público. No es aventurado suponer que así fuera.

¡Qué sabor de forzada espectacularidad y patricia angustia tienen estas evocaciones de aquel período —con bronces de gesta—, por el que hubo de atravesar nuestra historia!...

JOSE VEGA



JUAN POSADA



LA MEDIA VERÓNICA

Juan, en su media verónica-principio y fin del arte del toreo-es en curva: el Toreo. Anda el toro en círculo del pecho a la espalda. Esto es, parar, cargar, templar y mandar. ¿Torea alguien así con el capote?... ¡Aficionados! JUAN POSADA es el mejor torero de la época

Resumen de mi temporada LA FINURA EN EL TOREO

DE todos los toreros aparecidos después del 1939, el que representa más exquisitamente y más acendradamente la finura es Antonio Bienvenida. Su finura va envuelta en melancolía. Si artes tan dispares entre sí como la arquitectura y el toreo pudieran compararse, podríamos decir que el estilo de Antonio Bienvenida es similar al de Juan de Villanueva. La finura tiene muchos puntos de contacto con la clase. A pesar de esto no debemos confundirlas. En la finura, como en la clase, entra en mucho la calidad, la buena calidad; pero lo fino es además lo delicado, lo primoroso, lo sutil, algo que nos arroba embelandonos con la suma belleza sin aditamentos que la compliquen, adultérandola, aunque no sea más que una chispa.



He dicho que el fino estilo de Antonio Bienvenida es melancólico, y esto pudiera interpretarse como carente de gracia. Me apresuro a echar por delante que no hay tal. Si afirmo que torea melancólicamente, tampoco quiero expresar que de ello se derive tristeza.

—Entonces, ¿qué demonios quiere usted decir? ¡Digalo de una vez sin tantos rodeos!— puede exclamar algún lector impaciente.

A ello voy, amigo mío, y vamos a ver si lo consigo, que no crea usted que es fácil.

La obra maestra de Juan de Villanueva, el genial arquitecto dieciochesco, es el Museo del Prado. Yo suelo pasear mucho en su torno, en especial las noches de luna llena. ¡Buen baño éste de la luna y el museo! ¡Cómo se le queda el alma a uno de limpia! Fué la agudeza de Eugenio d'Ors quien me hizo notar la melancolía que desprende tanto el Museo del Prado como el Observatorio Astronómico. Y es verdad. Nos apartamos de allí con una especie de paradójica alegre tristeza, producida por la serenidad, majestad y belleza del admirable edificio.

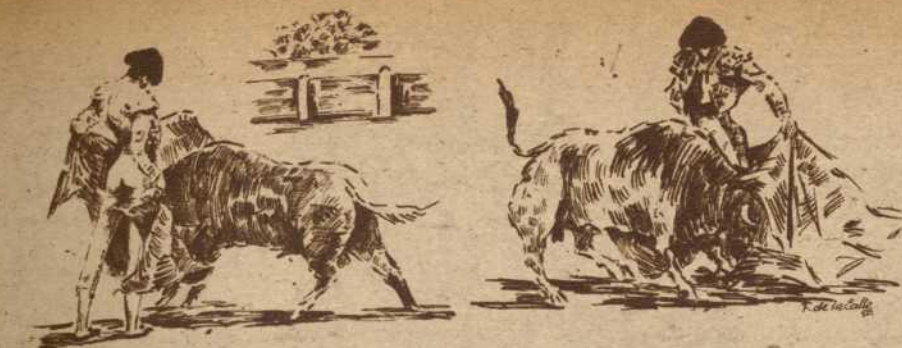
Bueno, pues todas las grandes faenas que he visto de Antonio Bienvenida me han dejado idéntica sensación. ¡Ay, aquella tarde de Toledo a la sombra del Hospital de Afuera, qué inolvidable! Su toreo posee precisamente lo que hoy tantos toreros carecen: personalidad, y dentro de esta personalidad, esa finura que de tan serena, majestuosa y bella la parangonamos con la del Museo del Prado.

Once tardes vi torear la temporada pasada a Antonio Bienvenida. En una corrida de toros y en diez festivales. La corrida de toros se celebró en Madrid el 18 de junio con el siguiente cartel: seis toros de Manuel Arranz, para Antonio, José Martín Vázquez y "Diamante Negro", que confirmó la alternativa. La faena que ejecutó Antonio en su segundo malogróse no por fallo del torero, sino del toro, que se agotó. En la primera parte, cuando aun el de Arranz embestia, Antonio dejó correr la mano desparramando finura. Frente a los toriles le toreó, en los medios; quizá fueran cuatro los naturales, que el número no importa y si la calidad; se adornó luego y volvió a coger la muleta en la mano izquierda y volvió la finura a acariciarnos la piel del alma. Malogróse después la faena. ¿Se malogró? No. Para mí, no. Para los espectadores del paladar estragado, para los que juzgan a los toreros sin reparar en el toro. A ese toro no se le podía hacer más. Ya Antonio Bienvenida le había hecho bastante y le mató decorosamente de una media estocada. Y, sin embargo, no dió la vuelta al ruedo. A mi esto es lo que más me subleva y me enoja del estado actual de la Fiesta. La falta de comprensión del público. Su devoción por lo falso y deleznable. En otro tiempo estoy seguro que esa primera parte de la faena de Antonio Bienvenida, no continuada por culpa exclusiva del toro, y rematada dignamente con la espada en lo alto del morrillo, hubiera bastado para que la ovación obligara al torero a recorrer en triunfo el anillo.

Pero... En este pero no quiero meterme. Estoy simplemente resumiendo mi temporada. Recordando, alreando aquello que me impresionó, que fué bien poco, como ustedes han podido comprobar hasta ahora. Antonio Bienvenida, torero dotado de calidades excepcionales, tuvo que refugiarse en festivales para satisfacer su afán de torear. En ellos tuvo la fortuna de verle en diez ocasiones. En ellos se fué dejando la finura de su toreo, de un toreo que debiera resplandecer y ejemplarizar en aquellas plazas llenas de un público que no se harta nunca de manoleínas mirando al tendido, de los rechazos de costadillo y de taleguillas manchadas de sangre cuando ya los pitones están lejos, tan lejos del cuerpo del torero como esos públicos de la finura exquisita, acendrada, melancólica e incomprendida de Antonio Bienvenida.

La próxima temporada va a comenzar. Estamos en la época de las ilusiones. ¿Qué nos traerá en su buchaca el 1951 taurino? Yo ya me conformo con bien poco. Yo me contentaría con verle a Antonio Bienvenida a la finura de su toreo una sola tarde. ¡Cuatro pases, vaya!

ANTONIO DIAZ-CANABATE



PREGON DE TOROS Por JUAN LEON

LOS artículos 42 al 46, ambos inclusivos, tratan por extenso, con todo género de detalles, de como deben estar montadas y organizadas las enfermerías en las Plazas de toros, según las tres categorías en que están divididas. Nada se escapa a la previsión del legislador. Sin duda que, debidamente asesorado por técnicos competentes, se establecieron unas mínimas condiciones para las Plazas más modestas, y de aquí, hacia arriba, se llegó a las de primera, dotándolas de las mejores condiciones posibles. Desde el local con sus dimensiones, luces, piso y revestido, y pintura de paredes y techo, hasta el personal con sus honorarios, nada se deja a la improvisación. A juicio de los técnicos, con quienes hablamos ya hace años —en otra ocasión en que nos referimos al mismo tema—, todo está bien, si todo se cumple.

Sin embargo, el problema está en que no se cumple. Claro que dijimos días atrás que no entrábamos, para estos comentarios, en la cuestión del incumplimiento; pero aquí, concretamente, si nos creemos obligados a decir algo, siquiera sea en beneficio de los lidiadores que actúan en las Plazas modestas.

Por ejemplo, el Reglamento, en el último párrafo del artículo 42, dice: "Las de tercera categoría podrán disponer de un local único, con dimensiones de diez metros por cinco y tres y medio de altura, con suelo y paredes, hasta la altura de dos metros, revestidos de mosaico u otro material impermeable, con iluminación directa y artificial."

Hemos visto muchas enfermerías —todas las que hemos visto de esta clase— que no tienen ni una sola de las características exigidas. La responsabilidad de esta constante inspección reglamentaria es de la Empresa, a tenor de lo dispuesto en el artículo 44, que dice: "Corresponde a la Empresa: Primero. Dotar a la enfermería de las condiciones y medios de curación que definen los artículos anteriores, así como a la reposición del material gastado o inutilizado." No queda duda, pues, que son las Empresas las obligadas, pero ¿por qué no se las vigila? ¿Qué género de conveniencias determinan a hacer la vista gorda en tan delicadísimo asunto?

Muchas veces nos hicimos estas preguntas y otras semejantes, sin acertar con una respuesta satisfactoria. Sin embargo, con averiguaciones, más o menos capciosas, llegamos a saber que los primeros interesados en que no se hablara del asunto eran los propios toreros, "porque —dicen— las Empresas, en Plazas que son accidentalmente suyas, no se meterían a hacer obras costosas para dar una sola corrida, y ello se traduciría en una disminución de espectáculos que nos perjudicaría extraordinariamente, sobre todo a los más modestos."

Con ocasión de unas declaraciones que un día hiciera Antonio Bienvenida, con las que se inició una simpática campaña invernal que podíamos llamar pró enfermerías, se dijeron muchas cosas que ahora vendrían bien al caso. Se habló, incluso, de equipos quirúrgicos rodantes, dispuestos a establecerse de antemano donde fueren necesarios o a trasladarse con rapidez al lugar donde se hubiera producido un accidente. Hoy Antonio, animado como entonces por magníficas ideas y por excelentes deseos, al frente de la benéfica institución encargada de vigilar estos aspectos de la Fiesta, es más que probable que desarrolle una labor que un día pueda recogerse en estas páginas.

Los artículos del actual Reglamento quizá estén también ya algo anticuados en cuanto se refiere al material de usos necesarios, ya que la Medicina ha hecho aportaciones con posterioridad de imprescindible uso en todas las intervenciones quirúrgicas, y aunque es casi seguro que en las Plazas de primera categoría no faltarán, no sería excesivo que la legislación obligara.

Ignoramos qué procedimientos podrían llevarse a la práctica para que todas las Plazas tengan la indispensable enfermería. Quizá proceder de un modo tajante, obligando a los propietarios a construirla como condición imprescindible para poder arrendarla, aunque de momento ello determinara la disminución del número de espectáculos de una temporada, pues es probable que para la siguiente los interesados lo habrían resuelto por su propia conveniencia.

(Dibujos de F. de la Calle y Manuel Carrasco.)





El torero, con sus padres y hermanos



Pablo habla con su hermano menor. El pequeño también quiere ser torero. Conchita, su hermana, interrumpe la lectura del libro...

★ **El HOGAR de los TOREROS** ★

Con PABLO LOZANO, en Alameda de la Sagra

Cuando la prosperidad nada tiene que ver con la Fiesta... - La suerte del apoderado y las ilusiones del torero. - La serena conformidad de la madre

ESA tierra rojiza de la Sagra, casi a las puertas de Madrid, es tierra de canteras y olivares, de bodegas y viñedos... Y es tierra, también, de cierta tradición torera. En Alameda de la Sagra vivieron los Lalanda hace medio siglo. En Alameda vive hoy Pablo Lozano, el novillero que una temporada ha destacado su fuerte personalidad en el cambiante mundo de la Fiesta. No lejos de Alameda está Borox, la patria chica de Domingo Ortega.

Pero hoy es Lozano el que nos trae hasta aquí, dejando atrás caminos de asfalto, espejeantes por la lluvia, y senderos sin orillas y barroños, en los que el coche parece que va a hundirse como un barco sobre el légamo.

El coche ha parado ante la casa de Pablo Lozano, y allá vamos, huyendo de la lluvia... El hogar del torero es amplio y sepcillo. Se advierte bien pronto que la prosperidad no llegó allí de la

mano del espada triunfante. Era anterior. Como nacida del trabajo, de la herencia bien administrada, de la profesión noblemente servida... El padre de Pablo lleva muchos años de veterinario en Alameda. Aquí formó su hogar. Ahora es, también, el alcalde. Un alcalde al que ni los triunfos de su hijo le hacen apartarse de su lugar, de su gestión... Los abuelos y los tíos del torero, don Benito Martín, don Fermin y don Manuel Martín Alonso, tenían y tienen fincas por estos alrededores. Don Benito poseía una ganadería, procedente de la vacada de Veragua. Pero la guerra, en 1936, se llevó por delante esta riqueza. Las reses, destinadas a la lidia, acabaron en un matadero improvisado por la milicianada. Después, cuando se pudo restaurar lo perdido, don Benito ya no quiso saber nada de la ganadería.

—Se perdió todo—suele decir él recordando aquello—. No quedó ni un cencerro.

En torno a Pablo Lozano están ahora su madre y sus hermanos. Aquella sorprende por su juventud. Y por su optimismo. Aquí falla la imagen de la madre afligida, que lloriquea cuando se habla de la afición del hijo.

—A mi me gustaría más que hubiese seguido sus estudios —dice doña Margarita Martín—, pero... ¿qué quiere usted? El eligió esta profesión... y yo no me opongo. ¡Que sea lo que Dios quiera! Y se muestra serena y orgullosa de la fama de Pablo.

Mientras tanto, el torero conversa con sus hermanos. Son en total cinco. Y entre los cinco una sola hembra, Conchita. De los tres varones restantes, uno quiere seguir la carrera de Pablo, el más pequeño.

¿Cómo es la casa de Pablo Lozano? Ya hemos adelantado que en ella el bienestar que se advierte nada tiene que ver con el dinero ganado por el torero. Es un hogar bien puesto, cómodo,



Pablo Lozano, con su hermana Conchita, en un rincón de su casa

La cabeza del toro «Cartujano», con el que Pablo Lozano obtuvo un gran éxito la tarde de su presentación en Sevilla. Lozano cortó las orejas a este novillo, que pesó 292 kilos y mató tres caballos



El torero sobre «Baronés», el caballo de Veragua adquirido recientemente



monta con despreocupación y hasta lo pasea ante nosotros, para que Cano tire unas fotos.

—¿Qué hará usted ahora?—preguntamos al torero, cuando volvemos a la casa.

—Estoy invitado por don Antonio Pérez... Creo que me iré a su finca de Salamanca para entrenarme allí.

—¿Cuántas corridas toreó el año pasado?

—Treinta y siete.

—¿Cuándo se vistió el traje de luces por vez primera?

—En Orgaz, con Luis Rivas, en 1949. Ese año toreé dos novilladas con picadores. La primera en Mora de Toledo, alternando con Rafael Ortega.

La conversación se prolonga, tras el almuerzo, en una agradable sobremesa. Van saliendo a relucir mil detalles sobre cómo apareció la vocación de Pablo. Sus estudios en el Colegio de los Maristas de Toledo, primero, y en el Instituto Ramiro de Maeztu, de Madrid, después... Su admiración por Domingo Ortega, sus primeros pasos, su primer encuentro con el toro, sus triunfos iniciales...

Lozano, con su abuelo y sus tíos, en el patio de la casa

La tarde, porque la jornada se consume entera en Alameda, se gasta en varias visitas. Vamos con Pablo a la casa de sus tíos, donde la tertulia se anima con su piquito de cante y todo. Alfonso Torres, González Vera, el aguacil del pueblo..., cada cual prueba fortuna, y entran, con más o menos estilo, en los difíciles terrenos de las soleares, los fandangos, las alegrías...

Bien entrada la noche el coche nos devuelve a Madrid. En Alameda queda el torero entre los suyos, ilusionado ante la temporada, que ya se anuncia difícil y competitiva.

FRANCISCO NARBONA

con algunos, muy pocos, detalles relacionados con la Fiesta. Hay varias fotografías de las actuaciones de Pablo, y asomando, en la misma sala donde nos hallamos reunidos, al grato amor de una chimenea decorada con azulejos toledanos, una cabeza de toro. Es la de «Cartujano», el novillo de Salvador Guardiola, al que Pablo cortó las dos orejas la tarde de su presentación en Sevilla, el día 21 de mayo del pasado año. Mató «Cartujano» tres caballos, y pesó 292 kilos. Fuera de de eso —de la cabeza de «Cartujano» y de las fotografías— nada recuerda que entre los muros de esta casa vive un torero.

Ahora, durante la invernada, Pablo Lozano se levanta tarde, y cuando hace buen tiempo se va a correr liebres o a cazar. En estos días anda bregando con un caballo de preciosa lámina, que ha comprado al duque de Veragua. Se llama «Baronés»; aunque Pablo quisiera ponerle de nombre «Dibujante», en recuerdo del novillo de Benítez Cubero que mató en Madrid.

En una pausa del mal tiempo, hemos podido admirar, en pleno campo, a «Baronés». Pablo lo



A Pablo Lozano le gustan también el campo, el caballo y la caza; pero no como ambiente improvisado en las horas del triunfo, sino porque él nació en uno de esos pueblos de la Sagra toledana y desde niño vivió esas aficiones en la casa de sus padres (Caricatura de Ugalde)



Pablo Lozano conversa con nuestro redactor (Fotos Cano)

Historia de la Plaza de Toros de VISTA ALEGRE

Este coso taurómico carabanchelero tiene un contenido histórico muy interesante.

Por su ruedo desfilaron figuras del toreo; en él, lidiadores fracasados, como el Ave Fénix resurgieron de entre sus cenizas; otros cayeron vencidos en la arena, víctimas de la ferocidad de las fieras astadas, y muchos incipientes torerillos, soñadores con la gloria, vieron derrumbarse con estrépito todas sus ilusiones.

No obstante, poca atención se ha prestado a este circo taurino por escritores y publicistas, hasta el extremo de darle uno de ellos por desaparecido precisamente en el momento de abrir de nuevo sus puertas para reanudar su historia.

Con todo cuidado empezamos desde hoy a recoger en una serie de reportajes continuados la tauromáquica existencia de esta Plaza de toros tan íntimamente ligada a la afición madrileña.

I

Un carabanchelero ilustre.—Una plaza de «palos», propulsora de la nueva.—En 1906 se empezaron las obras.—Descripción de la Plaza.—Su inauguración en 1908.—Los primeros lidiadores que en ella actuaron.—Por qué se la llama «la alegre chata»

A pocos kilómetros de nuestra capital, y en un llano, pero a bastante altura sobre el nivel del mar, hallase el pueblo de Carabanchel Bajo, perteneciente al partido judicial de Getafe, y anexionado recientemente al Ayuntamiento de Madrid.

Rico en cereales, siempre disfrutó de un benigno clima, estableciéndose por ello hace muchos años una numerosa población veraniega.

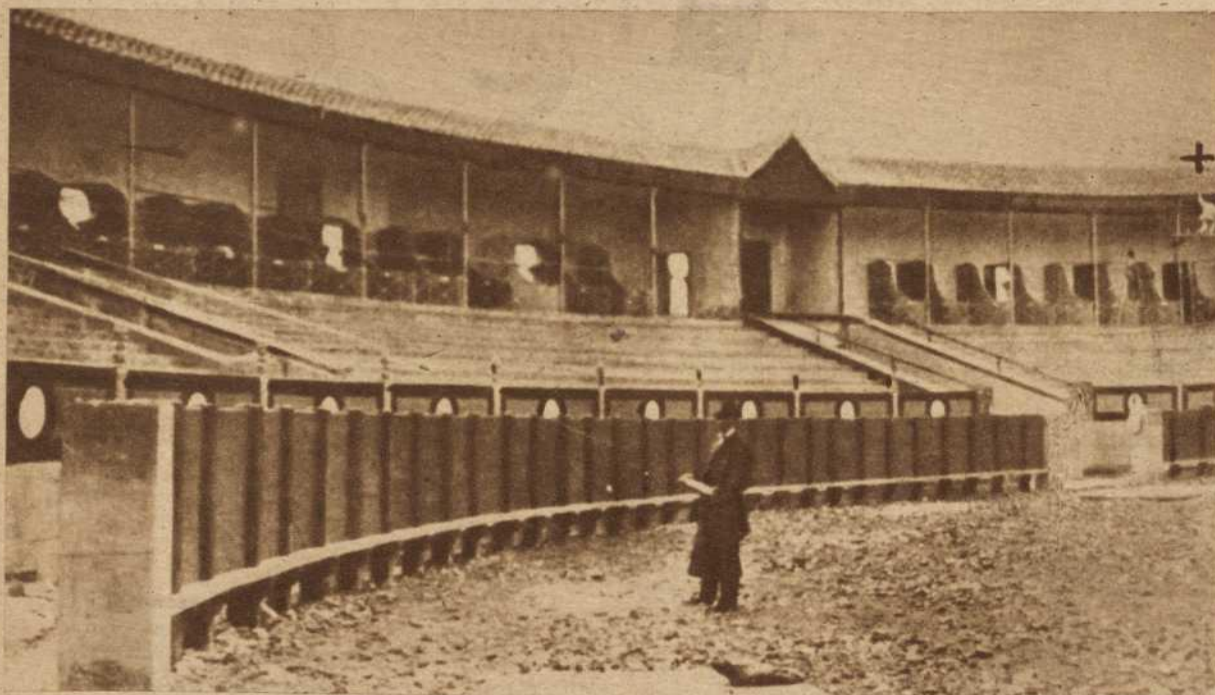


Carabanchel Bajo, lugar preferido hace muchos años por los veraneantes

Vista Alegre. Así se titulaba la finca de recreo que tenía en Carabanchel el marqués de Salamanca. A pocos metros de ésta se construyó la Plaza con el mismo nombre



Interior de la Plaza a principios de 1908. Aun andaban los albañiles trabajando por los palcos. El maestro constructor, en el ruedo



En su término, la aristocracia construyó varias fincas de recreo, en una de las que, debidamente atendido, permaneció siendo niño, hasta el momento de ser presentado en el monasterio de Yuste a su padre, don Carlos I de España y V de Alemania, el famoso don Juan de Austria.

Entre aquellas fincas aun existe, en la entrada del pueblo, la denominada Vista Alegre, que perteneció a la Casa Real, actualmente propiedad del Estado.

En ella vivió el opulento banquero marqués de Salamanca, convirtiéndola con jardines, estatus, cascadas y lagos, en un verdadero palacio, y en ella murió, por azares de la fortuna, en la más completa miseria.

Al vecino del indicado pueblo don Francisco Romero, hombre de sólido prestigio moral y económico, se debe la existencia de la Plaza a que hacemos referencia.

El señor Romero, diputado provincial por la

circunscripción electoral Inclusa-Getafe, y elevado a la presidencia de la Corporación el 25 de abril de 1901, venía siendo un entusiasta defensor de los intereses carabancheleros, y por ello el Ayuntamiento acordó dar su nombre a una de las principales calles del pueblo.

Gran aficionado a los toros, en un solar de su propiedad, sito en la calle de la Magdalena, había construido, de palos y talanqueras, una Plaza de toretes, inolvidable para los que ya peinamos bastantes canas, que venía funcionando desde pocos años antes de la pérdida de nuestro Imperio colonial.

La plaza de palos de Carabanchel Bajo — así se la llamaba entonces — se hizo muy popular, congregando en ella todos los domingos a centenares de aficionados madrileños, que en romería, unos a pie y otros en tranvías arrastrados por mulas, acudían atraídos por el interés que despertaba Vicente Pastor, «el Chico de la Blusa», en sus primeros pasos taurómicos, y por el deseo de dar unos cuantos capótazos a los novillos embolados que se corrían como final del espectáculo.

En los primeros años del siglo en curso, don Paco Romero — así se le llama íntimamente — pensó construir a sus expensas una Plaza de mampostaría digna de la categoría que había adquirido Carabanchel, y que ofreciera mayor margen al negocio taurino, idea que por la cuenta que le tenía le pareció admirable al comercio.

En 1905, don Francisco Romero, previos los trámites correspondientes, obtuvo la oportuna licencia para la erección del inmueble, y para su emplazamiento se eligieron terrenos inmediatos a la finca de recreo que fué del marqués de Salamanca, siendo éste el origen de que a la Plaza se la llame Vista Alegre.

Con arreglo a los planos del arquitecto don José Vacas, se empezaron las obras el 10 de agosto de 1906, siendo dirigidas por el maestro don Marcelino González y el carpintero don Emilio Cristóbal.

Se empleó en la construcción ladrillo, hierro y cemento armado, salvo las gradas, que eran de madera, como en la vieja Plaza madrileña, y teniendo los muros del edificio sesenta centímetros de espesor.

Los tendidos, de cemento armado, tabicados de ladrillos con varillas y entramados metálicos, ofrecían una gran seguridad, y la entrada a ellos, por rampas, consideradas más cómodas que las escaleras.

Tenía entonces el inmueble un solo piso, cubierto, el correspondiente a las gradas y palcos.

En nueve tendidos, seis gradas y treinta palcos, además del regío, hallábanse distribuidas las 8.150 localidades que constituían el aforo del coso, teniendo el ruedo un diámetro de cincuenta metros.

Enfermería, capilla, amplios corrales, desolladero, caballerizas, sólidos toriles, habitaciones para el conserje y otras dependencias, constituían el resto de la Plaza, cuyo costo se elevó entonces a un millón y medio de pesetas.

Estas eran las primeras características de la actual Plaza de Toros de Vista Alegre, reformada de la manera que indicaremos cuando llegue el momento oportuno.



La primitiva entrada principal de la Plaza antes de ser inaugurada



«Bombita», «Machaquito» y Gaona, los tres espadas que inauguraron el circo taurino

En la primavera de 1908 ya se encontraba la Plaza en disposición de ser inaugurada.

En virtud de una Real orden del Ministerio de la Gobernación, la Junta Consultiva de Espectáculos había designado una ponencia para que reconociese la Plaza e informase acerca de su resistencia y seguridad; pero esta ponencia, constituida por arquitectos y técnicos, se hallaba dormida ante la desesperación justificada de don Francisco Romero, quien encontró en el señor Rodríguez Lázaro, secretario de la Asociación de la Prensa y veraneante en la colonia carabanchelera, una poderosa ayuda para remover los obstáculos y las trabas que impedían a la Plaza abrir sus puertas.

Reunida, bajo la presidencia del señor gobernador civil, la Junta Consultiva, la ponencia, ¡al fin!, emitió un dictamen favorable y la noticia ante los carabancheleros cayó como una bomba.

Siendo presidente de la Asociación de la Prensa don Miguel Moya, y secretario, como ya hemos dicho, el señor Rodríguez Lázaro, don Francisco Romero puso a disposición de ellos la flamante Plaza para ser inaugurada con su tradicional corrida benéfica.

Se ha dicho y escrito acerca de esta corrida inaugural que «Bombita» y «Machaquito» se encontraban reñidos con don Indalecio Mosquera y que por esta causa ambos lidiadores no vacilaron en actuar en Carabanchel Bajo.

Nada más lejos de la verdad. El sevillano y el cordobés, en ese año 1908, antes y después de la inauguración del circo carabanchelero, actuaron en los dominios de Mosquera, pues la ruptura entre

éste y aquellos famosos lidiadores se produjo en los finales del citado año.

Claro es que a don Indalecio no le hizo mucha gracia la presencia de Ricardo y Rafael con Gaona —la novedad taurina de aquel año— en la vecina y novísima Plaza.

El miércoles 15 de julio, con la celebración de dicha benéfica corrida, quedó inaugurada la Plaza eje de este reportaje.

La presidió el alcalde de Carabanchel Bajo, don José Morales, empezando el espectáculo a las cinco y media de la tarde.

Se lidiaron cinco toros de la marquesa viuda de los Castellanos y uno, en último lugar, como sustituto, de Aleas.

Como ya hemos dicho, actuaron como espadas Ricardo «Bombita», «Machaquito» y Gaona.

El primer toro que pisó la arena atendía por «Sentimiento», castaño, bragado, señalado con el número 3. El primer puyazo se lo dió «Zurito Chico», y el primer capotazo corrió a cargo de José Balbastre, «Pepín de Valencia».

Ricardo «Bombita» tuvo la galantería de ceder a Gaona la muerte del primer toro de la corrida, y por esta cortesía la Plaza se inauguró por un torero mexicano.

El pase inicial de la faena de Rodolfo fué por alto, y al final, «Sentimiento» murió de una estocada corta y tendida.

Se llenó la Plaza, y si algún billete quedó invendido fué porque los revendedores acapararon más papel de lo debido con los fines estraperlisticos que es de suponer.

Por el organizador de la histórica corrida se fijó en 20 pesetas el precio de la barrera de sombra y 8 la de sol, dando esto idea del que tenían el resto de las localidades.

Se estableció un servicio especial de tranvías desde la plaza Mayor a Carabanchel, al precio de cincuenta céntimos.

Aristócratas, bellas damas con la españolísima mantilla y el mantón de Manila, los más destacados aficionados madrileños y toda la crítica taurina, no faltaron a la cita de los chicos de la Prensa, regresando después a la capital encantados de haber asistido a un acontecimiento tauromáquico tan importante.

Al día siguiente, «Don Modesto», en «El Liberal», comentando las características de la nueva Plaza, decía, con su peculiar buen humor, lo siguiente: «Una chata, muy chata, pero muy graciosa. Muy alegre, picaresca, provocativa...»

Y desde entonces, con el remoque de «la alegre chata», quedó bautizado el nuevo circo taurómaco.

PLAZA DE TOROS DE VISTA-ALEGRE
(CARABANCHEL BAJO)

EL MIÉRCOLES 15 DE JULIO DE 1908
INAUGURACIÓN DE LA PLAZA
VERIFICÁNDOSE (SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE), UNA
GRAN CORRIDA DE TOROS
a beneficio de la
ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

PRESIDENCIA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán seis toros, con divisa azul y amarilla, de la acreditada ganadería de la
Excma. Sra. Marquesa Viuda de los Castellones
de Madrid.

LIDIADORES

PICADORES.—Manuel Alvarez, Angel Sánchez (Arriero); Manuel de la Haba (Zurito), Antonio Luque (El Gordon), Cipriano Moreno (El Moreno) y José Granados (Feneno); en el caso de inutilizarse los seis, no podrá exigirse otros.

ESPADAS

Ricardo Torres (Bombita)
Rafael González (Machaquito)
Rodolfo Gaona

BANDERILLEROS.—Enrique Alvarez (Morenito), Antonio Bravo (El Barquero), Manuel Antón y José Trigo (Triguito); Francisco González (Potaterillo), Juan Rodríguez (Mojino) y Ricardo Luque (Comarón); Enrique Bercoquer (Blanquet), José Balbastre (Pepín de Valencia), José María Morales (Perdígón de Madrid) y Alberto Cosío (Potaterito de México.)

PUNTILLEROS.—José Trigo (Triguito), José González (Machaco) y Manuel Navidades (Marinera.)

La corrida empezará a las cinco y media en punto.

Cartel de la corrida inaugural (Fotos Archivo)



EN EL
PALACIO de la PRENSA



TRIUNFA ROTUNDAMENTE

**APARTADO DE
 CORREOS 1.001**

(Autorizada para menores)

La gran producción de

Emisora Films, S. A.

Digna de ser comparada con los buenos films
 policíacos americanos

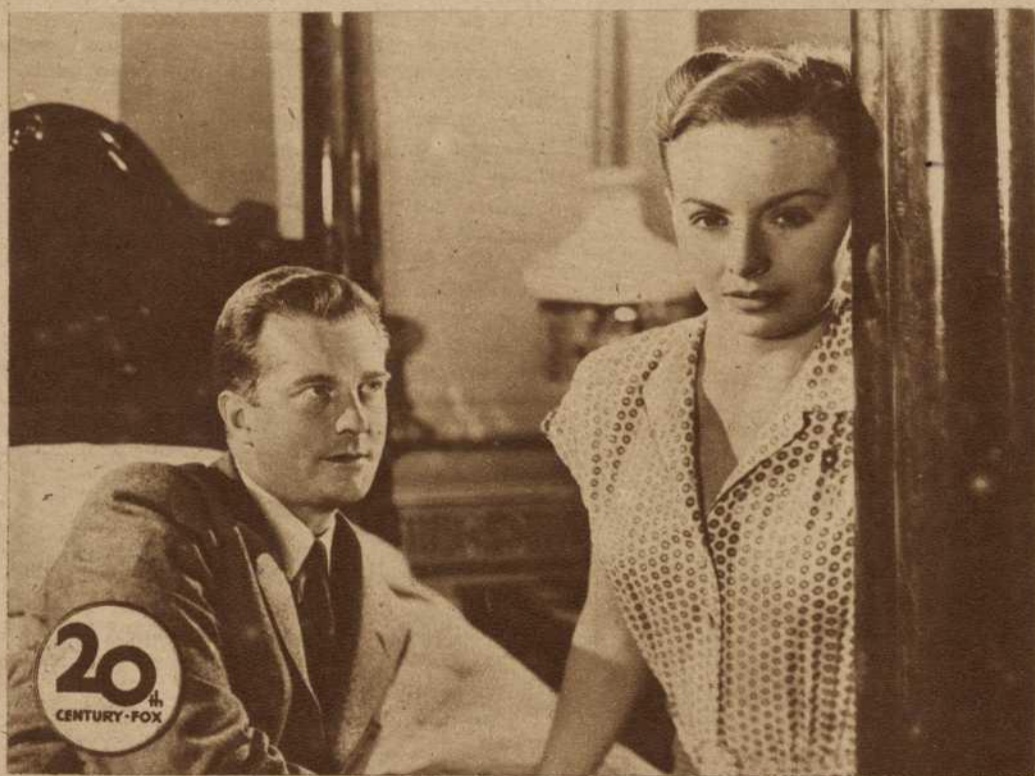
Magnífica interpretación de

Conrado San Martín

Elena Espejo

Tomás Blanco

Director: Julio Salvador



PROXIMAMENTE

PINKY

(Autorizada para mayores)

La obra maestra del

Director **Elia Kazan**

Aclamada en el mundo entero

Jeanne Crain

William Lundigan

Ethel Barrymore

PRONTO:

PANICO EN LAS CALLES

Richard Widmark - Paul Douglas
Barbara Bel Geddes

Director: ELIA KAZAN



EL PISTOLERO

*Gregory Peck - Helen
 Westcott-Millard Mitchell*

Director: HENRY KING



¡SI ELLA LO SUPIERA!

Linda Darnell - Paul Douglas
Celeste Holm

Director: EDMUND GOULDING

EN el número del "Alcázar" correspondiente al 2 de febrero de 1944, el fallecido crítico "Chavito", escribió un artículo titulado "La vejez del toreo". En él solicitaba la desinteresada colaboración de los lidiadores en activo en favor de un anciano ex torero hundido en la miseria.

Como nadie se diera por enterado, un mes más tarde, desde la página taurina de "Marca", reproducimos la iniciativa de Carlos Revenga. "¿No será posible —preguntamos— la celebración de un festival o, al menos, una cuestación en la primera corrida que se celebre en nuestra Plaza, a beneficio de Manuel Lázaro?" Nuestro S. O. S. no tuvo mejor éxito. Apenas una carta de la entonces pareja de becerristas Paquito Muñoz y Paces Lalandá, acompañada de cincuenta pesetas, de otras pocas más que un grupo de viejos taurinos y contertulios del café León de Oro recaudó en una suscripción improvisada y no dió más de sí —al menos que nosotros supiéramos— aquella demanda.

El desventurado anciano, que para malvivir se veía obligado a implorar la caridad ajena desde un portal de la Avenida de José Antonio, no necesita ya de socorros materiales. Hace unas semanas falleció tan triste y olvidado como transcurrieran los últimos años de su vida.

Los felices años de «Fruterito»

Nació en Madrid el año 1876. El apodo le vino del negocio de frutas que explotaban sus padres en la calle de la Abada, esquina a la de la Salud. De chico trabajó en una relojería, muy frecuentada por gente de coleta. Atraído por la fama de Cayetano Leal, "Pepe-Hillo", un día abandonó el oficio para seguirle, en calidad de polizón, a la feria de Pontevedra. A mitad del trayecto, abandonó su incómodo escondite bajo el asiento del espada, para solicitar su protección. Transigió el señor "Pepe Hillo" a tomarlo bajo su égida, adjudicándole el papel de ayuda del mozo de estoques en las corridas que llevaba contratadas por el norte de España.

Al regresar a Madrid, se lanzó de lleno a las capeas. Aprendió a colocar banderillas en todos los terrenos y, durante dos temporadas, intervino en cuantos festejos se celebraron en Carabanchel.

Para conseguir que el empresario lo sacara de matador, tuvo que pasar por la prueba de despachar una vaquilla, terror de muchos aspirantes al toreo, pero no al suicidio. Salió victorioso del

Los héroes anónimos del toreo

Reintegrado a España, después de una prolongada ausencia, ha fallecido en Madrid el viejo torero Manuel Lázaro, «Fruterito»



Manuel Lázaro, en su época de esplendor



El ex torero madrileño, rodeado de la compañía de María Guerrero López, en el acto de hacerle entrega de un pergamino de miembro de honor de la Cruz Roja mejicana

empeño, siendo contratado por Villita para intervenir en una corrida mixta. Primero se lidiaron cuatro becerros por una cuadrilla de señoras toreras y luego, "Fruterito", pasaportó dos sobreros de la última corrida de la teria del Pilar.

Vuelve a Madrid colocado para banderillar por cuenta de la Empresa; como tal interviene en la corrida de presentación de Manuel Mejías, "Bienvenida", a quien acompañaron ese día en la terna "El Camisero" y "Regaterín".

En 1903, llega a Méjico, formando parte de la cuadrilla de Francisco Bonal, "Bonarillo", con la obligación de matar el último toro de cuantas corridas aquél interviniera. Durante cuatro años actúa de espada en todos los Estados aztecas, alternando con "Faico", "Parrao", Montes, "Jerezano", "Machío", "Alvaradito", "Alcalareño", "Cordito", "Reverte" y "Bombita" y los mejicanos Lombardini, Solis, "Ponclanito" y "Reverte Mejicano".

Durante 1908 y 1909 figura como peón de confianza de Rafael "el Gallo". Contrae matrimonio con una señorita del país y decide retirarse. Vuelve a vestirse de torero para intervenir bajo las órdenes de Rafael en una corrida celebrada en 1912, a beneficio de las víctimas ocurridas en una explosión producida en la capital mejicana; esa tarde actuó llevando por compañero a "Ignacio Sánchez Mejías".

Manuel Lázaro era un torero habilidoso y elegante; manejaba los palos con soltura; lucido con el capote, especialmente en los quiebros de rodillas, y con la muleta y el estoque tampoco hacía mal papel. Doce cicatrices atestiguan que no anduvo remiso de valor.

Al retirarse de los ruedos, consagró su vida al servicio del prójimo, desempeñando múltiples actividades de la Cruz Roja, incluso durante la guerra civil mejicana. Dos veces fue herido de bala cuando prestaba su abnegada misión en los campos de batalla.

Con motivo del desgraciado acci-

dente en que perdieron la vida nuestros heroicos aviadores Barberán y Collar, estuvo Manuel Lázaro, durante quince días, al frente de un equipo explorador, recorriendo las márgenes del Yucatán en infructuosa búsqueda de los desgraciados.

Por sus destacados méritos fué elevado al grado de comandante, y condecorado por las Delegaciones de España, Bélgica, Méjico y Cuba. Durante sus treinta y cinco años de ausencia de la patria —sin contar los frecuentes viajes que hizo para ver a sus padres— "Fruterito" se resistió siempre a perder la nacionalidad española.

Indigencia y olvido

Desde el fallecimiento de su esposa, "Fruterito" quedó en la más completa soledad. Sin hijos, ni parientes, ya nada le ataba en América. Enfermo y achacoso, volvió a España en 1937. Los modestos ahorros se esfumaron a los tres años del regreso. Triste y desvalido, se encontró con que los viejos amigos le habían olvidado, y los que en principio le acogieron, fueron cada vez recibiendo con menos agrado. Día llegó en que la vergüenza y el sonrojo de pedir una limosna fueron acallados por el imperativo del hambre. Y se resolvió a implorar la caridad. Para dorar su humillación, gastó las últimas monedas en adquirir unas cajas de cerillas para ofrecerlas a cambio del óbolo solicitado.

Desde entonces, todas las tardes, un anciano pulcro y de afables ademanes, llegaba hasta la Gran Vía y, semiculto en el quicio del portal de la casa número 19, aguardaba a sus caritativos clientes. Los "botones" y recadistas de cafés y clubs elegantes le llamaban cariñosamente "el abuelito" y eran los que con más perseverancia le ayudaban.

La última vez que hablamos con él, estaba radiante de felicidad. El Montepío del Sindicato de artistas le había concedido una pensión de cinco pesetas diarias. El Presidente de la Beneficencia de la capital de Méjico, averiguado su paradero, le acababa de hacer entrega de quinientas pesetas.

Por algún tiempo, antes de recogerse, se daba una vueltecita por el León de Oro. Y siempre llevado de sus sentimientos generosos, gastó gran parte de los nuevos recursos en socorrer otras miserias mayores que las suyas.

F. MENDO

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

VARELITO,

una. En 1914 y en 1915 toreó en total quince corridas, de las que nada se escribió, y su carrera se desarrolla desalentadamente, ya que el mismo diestro empieza a dudar de sí mismo, y a lo más que aspira es a "comer de los toros". Algunos amigos esgrimen a su favor su espléndida forma de matar. Pero los más sonríen y devuelven, como una muletilla, el argumento: "Sí, sí, la estocada de "Varelito". Mientras tanto, los cuernos se ceban en su cuerpo, y cuando en 1918 la suerte se le hace propicia, ha dado a la historia de los toros una crecida contribución de sangre.

La incredulidad de los sevillanos.-La contribución de sangre.-"Mata dos toros como "Frascuero".-";Si yo ganara 30.000 pesetas!" Nicanor Villa, "Villita", en el burladero de Zaragoza. El triunfo de Madrid

II

EL estudiar la vida artística de Manuel Varé nos tropezamos con un factor de primerísimo rango, que retrasó el triunfo y estuvo a punto de abortarlo: la incredulidad de los sevillanos. El 15 de septiembre de 1912, "Varelito" pisa por vez primera el amarillo albero, y aunque acusaba ya su magnífico estilo con la espada, la afición se siente defraudada y no le otorga su favor. Torearon con él Juan Belmonte y Manuel Navarro. Algo debió verle, sin embargo, Belmonte, cuando le recomienda al año siguiente para que toreé en Madrid el 27 de julio de 1913, con toros de Palha y teniendo por compañeros de terna a "Pastoret" y el hijo de "Agujetas". El ganado fué duro; pero el torero de San Juan se mostró decidido y valiente. En el sexto, su estoque entró centímetro a centímetro, según se dice en una crónica de la Villa y Corte. Pero, en general, su actuación no despertó entusiasmo alguno, y los entendidos sentenciaron: "Ha sido prematura su presentación." A partir de aquí, "Varelito" toreó sin pena ni gloria aquí y allá, falto de esa estela de emoción que dejan tras de sí los elegidos de la for-

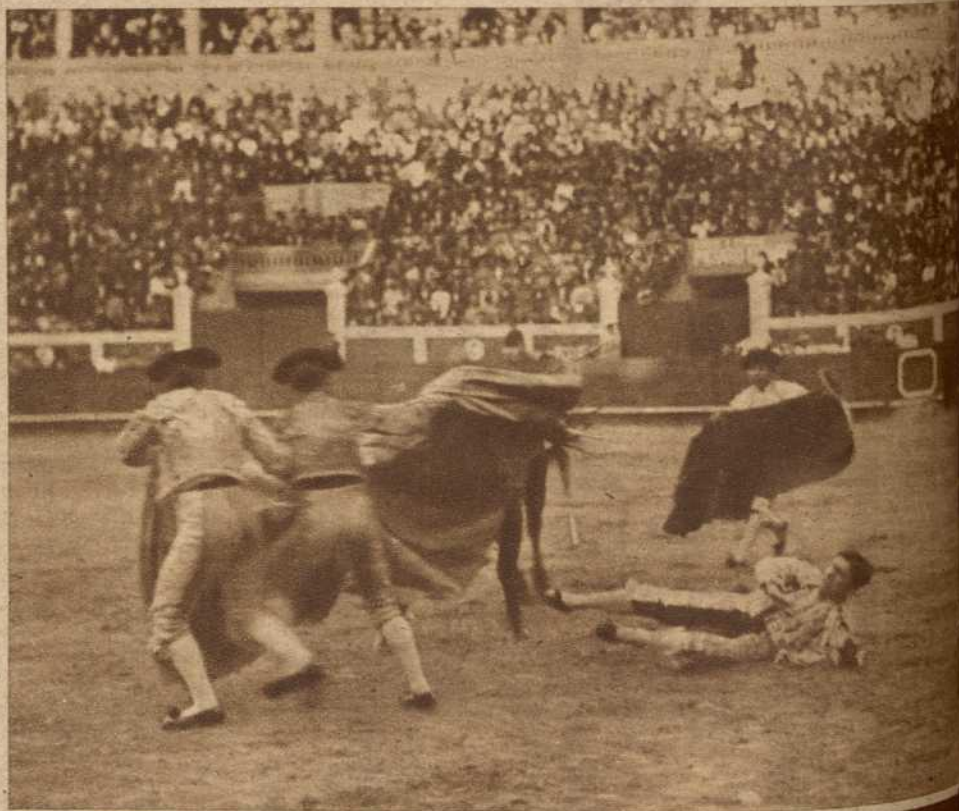
Uno que cree en «Varelito»

En el desierto de la incredulidad general no falta, sin embargo, un oasis de comprensión para su arte. Manuel Pérez, "Vito", nos ha contado estos días la impresión —no borrada por el paso del tiempo— que le produjo en una noche de 1917, en una novillada, ver "cómo Varelito mataba dos toros como Frascuelo". "Vito", a la sazón, era banderillero de la cuadrilla de Vicente Pastor y le sublevaba la indiferencia con que el público sevillano acogía las actuaciones de Varé. "Sí, sí, la estocada de "Varelito". El estoque había sido relega-



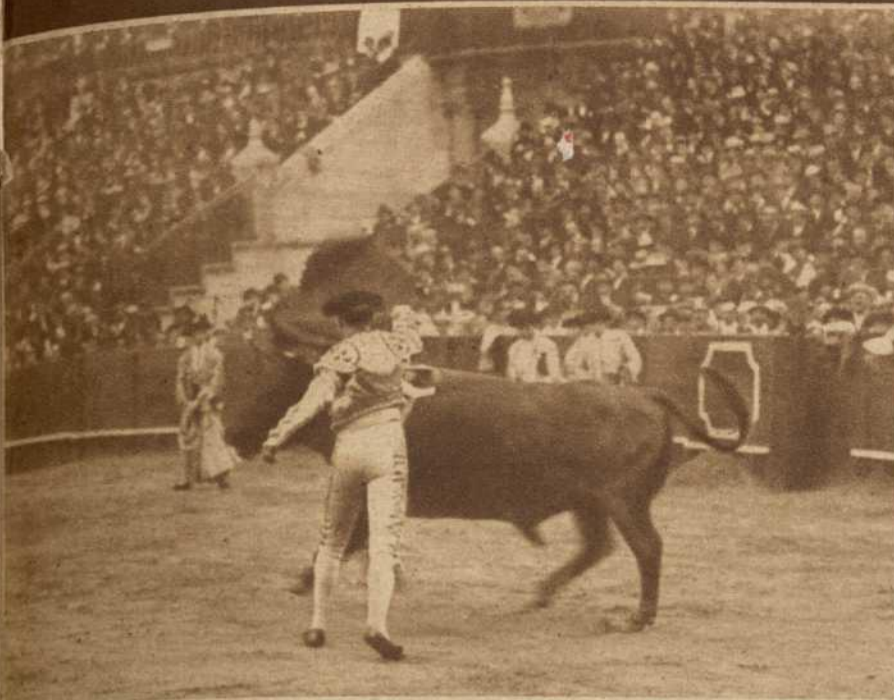
do en aquellos tiempos por maestros que habían llenado el toreo de otros alicientes, y "Varelito", centrando su actuación en la suerte suprema, resultaba casi un arcaísmo.

Recuerda "Vito" que a los pocos días de aquella novillada, por cierto de la ganadería de Anastasio Martín, se le murió la madre a "Posturas". Iba Pérez, "Vito", en un coche, hacia el cementerio, cuando le abordó "Varelito", subiéndolo con él. La conversación giró en torno a la incompreensión de los públicos. "El Vito", todo experiencia y fe, animaba al muchacho, mientras éste callaba. Sólo una vez habló, para decir humildemente: "¡Si yo consiguiera reunir, con los

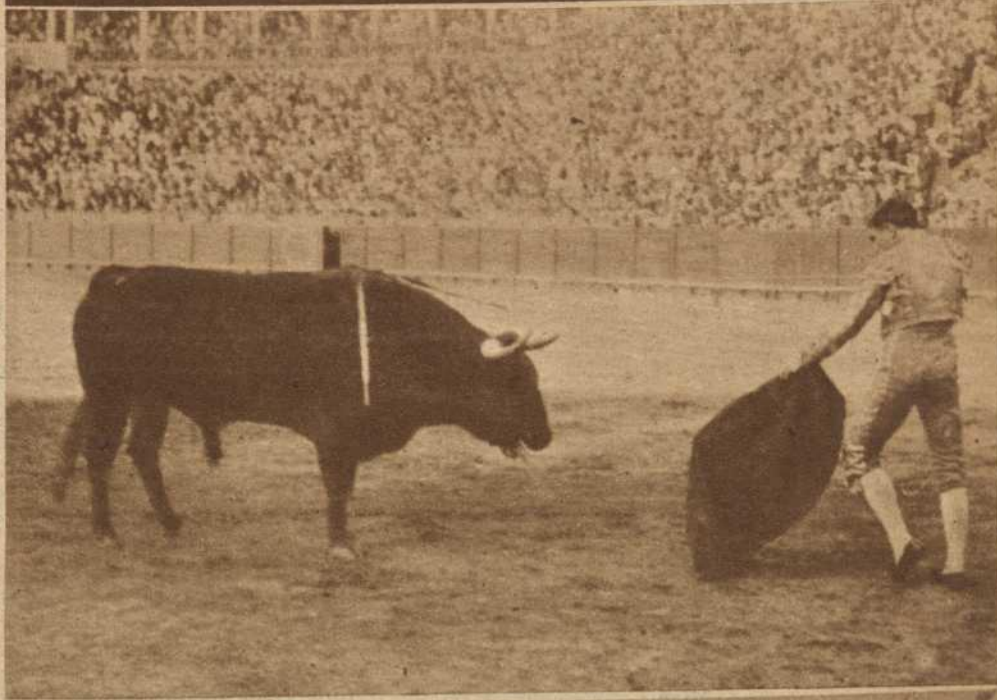


«Varelito» sufrió en su vida torera muchas cogidas. En la foto se recoge una ocurrida en la Plaza de la Maestranza

Un pase por alto de «Varelito» en una corrida de la Feria de Sevilla. Todavía, en las faenas que no iban precedidas de brindis, los matadores toreaban de muleta sin despojarse de la montera



Otro momento de «Varelito» entrando a matar «como mandan los cánones



el torero de la estocada

toros, treinta mil pesetas...!" Téngase en cuenta que esto lo decía el torero cuando llevaba ya seis años luchando por ciudades y pueblos. "Vito" replicó: "Chiquillo, tú puedes ser figura del toreo. ¡Treinta mil pesetas! ¿Estás loco?"

Hacia la consagración...

Manuel Pérez tomó tan a pecho la carrera de "Varelito", que cuando, al año siguiente, al pasar un día en la calle de Sierpes por delante del café Central —hoy desaparecido para abrirle hueco a un Banco o cosa parecida—, y "Varelito" le salió al encuentro anunciándole que salía

contratado para Zaragoza y Barcelona, no tuvo inconveniente en decir: "Pues me voy contigo. Para que veas cómo creo en ti, dejo a Posadas y renuncio a la inauguración de la Monumental." Efectivamente, aquel año, en el domingo de Resurrección, abrió sus puertas, para la competencia artística y económica, la hoy desaparecida Plaza Monumental, de Sevilla. En el mismo día, "Varelito" toreaba en Zaragoza con Domínguez, del Puerto de Santa María, y con Mariano Montes, seis hermosos ejemplares —cinco años y más de trescientos kilos— de Miura. Había sido contratado por Nicanor Villa, "Villita", por los exorbitantes honorarios de 1.500 pesetas, y de resultados de su actuación le contrató otra por doble precio. En efecto, el diestro sevillano rayó a gran altura y acreditó dominar perfectamente el oficio. Recuerdan los cronistas que casi en el centro del ruedo había un gran charco, resultado de los terribles aguaceros que habían azotado la víspera. Allí sentó plaza el cuarto toro de la tarde. Y allí fue "Varelito" a darle doce pases memorables, de emoción y de mando, que culminaron en una prodigiosa estocada. Nicanor Villa —matador retirado—, que contemplaba estremecido la proeza desde un burladero, dijo a "Vito": "Sólo tú y yo sabemos lo que ese muchacho ha hecho."

como el aldabonazo que le abría los buenos caminos hacia la alternativa y hacia la consagración. El mismo lunes de Pascua toreó en Barcelona y "armó un alboroto". Otro alboroto armó seguidamente en Valencia. De allí pasó a Sevilla, donde también le subieron los honorarios, y el 2 de mayo reaparecía en Madrid.

Sabía "Varelito" que esta reaparición era la piedra de toque e hizo el paseo entre "Nacional I" y "Pacorro", animado de la mejor voluntad. Seis toros del duque de Tovar —a pesar de que se trataba de una novillada— esperaban en los corrales. Salieron bravos, especialmente los de "Varelito". El torero sevillano estuvo inmenso y se ganó a la afición madrileña. En la habitación, por eso, mientras se desnudaba, Pérez "Vito", que se había convertido en su mentor —pues todavía no se había decidido ningún apoderado de prestigio a dar la cara por él—, le dijo: "Ha llegado el momento de la alternativa. Hay que aprovecharlo. Cuando venga Retana —representante de la Plaza de Madrid—, hay que hablarle." Así se hizo, y quedó pactada la alternativa de "Valerito", para el día 26 de septiembre de 1918.

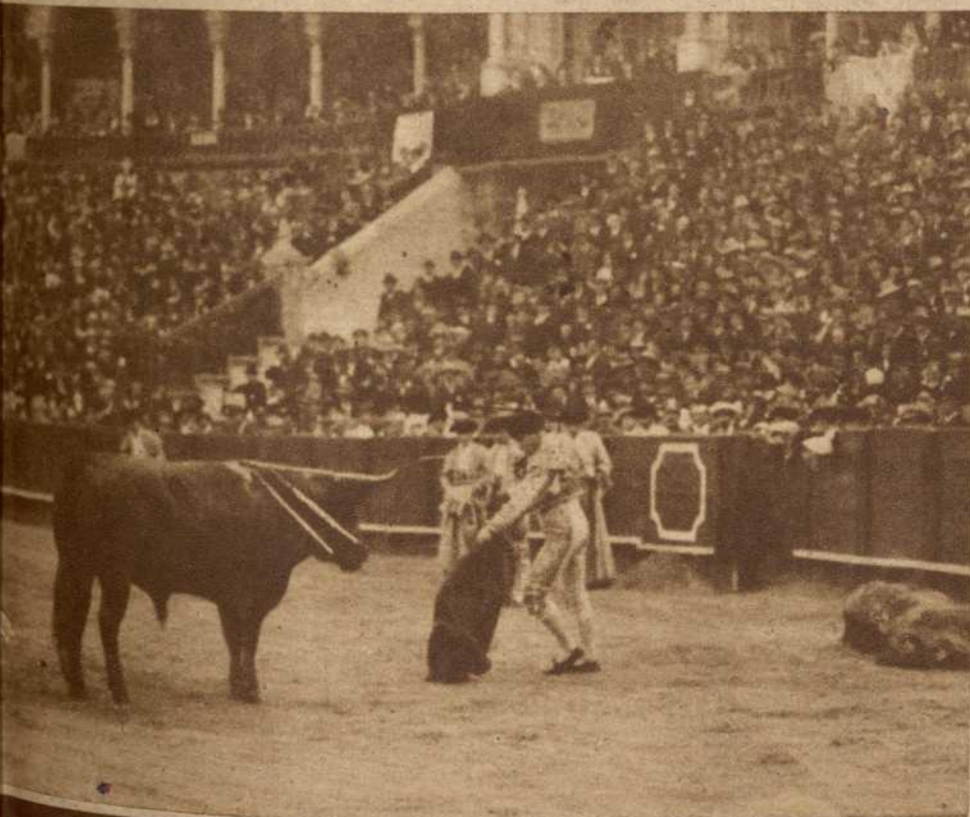
Sin contar, pues, con los de becerrista, "Valerito" aguantó un aprendizaje de ocho años. Largo período que hoy, entregado el toreo a la fiebre moderna de la prisa, nos resulta increíble. Claro es que en ello jugó mucho la modestia de Manuel Varé García, su timidez y su absoluta falta de audacia. Como un barco sin timón, con apoderados que no ofrecían el pecho y que sólo siguen, expectantes y desconfiados, la accidentada navegación, de puerto en puerto —de cornada en cornada—, parece casi milagroso que el arribo fuera feliz. Aun lo resulta más si tenemos en cuenta que el diestro nunca tuvo conciencia exacta de su valer y nunca supo explotar a su favor las circunstancias. Le faltaba imaginación. Era su tara para el arte y para la vida.

Hacia la alternativa

Aquel éxito parecía

DON CELES

«Varelito» se distinguió por su gran estilo de estoqueador. Iniciaba la suerte avanzando muy despacio el pie izquierdo y haciendo muy ceñido el cruce

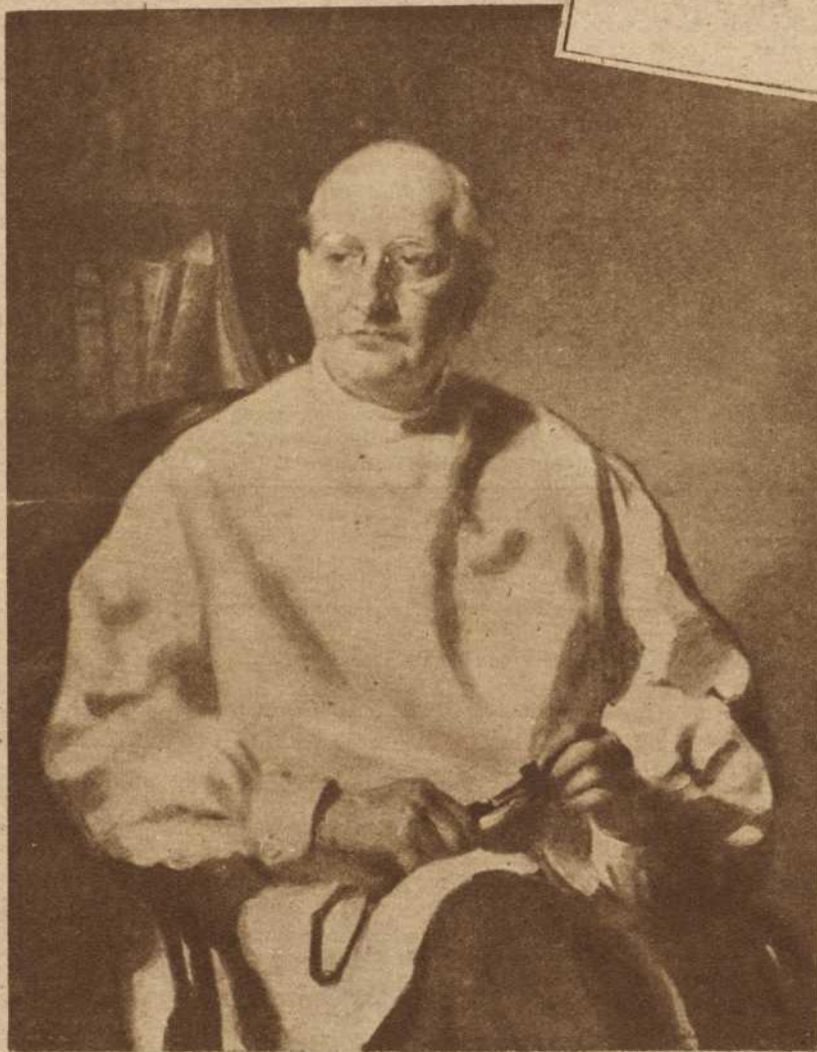


El doctor BARRAQUER admira, sobre todo, el arte y la gracia



El doctor Barraquer (caricatura de Savoi)

EL prestigioso oftalmólogo doctor Barraquer, que ha salvado de la oscuridad a tantos pacientes, no es sólo ese personaje salvador y casi fabuloso que ven en él los que sienten sus ojos amenazados, es también un ser humano y cordial con sus aficiones y preferencias al margen de la profesión que ejerce. Al doctor Barraquer le entusiasma la pintura, le apasiona todo lo que es manifestación de arte y tiene en su casa una magnífica colección de objetos artísticos de distintas épocas; también los caballos le apasionan: es un buen jinete, y ha batido verdaderos récords de resistencia a caballo sin sufrir después esas molestas agujetas, de las que tanto suelen presumir los que cabalgan mucho. Y al doctor Barraquer, naturalmente, le gustan los toros. Es ésta otra de sus grandes aficiones, la que revela en él con más fuerza su raigambre ibérica. Además, en la familia del doctor hay antecedentes taurinos. Su esposa procede de familia salmantina, y a su nombre se ligan otros, a los que se une siempre el garabato gracioso de la divisa. No es, por tanto, extraño que al doctor le gusten los toros, aunque a respetable distancia. Esto nos lo aclaró cuando, animados por el conocimiento del ambiente que le es familiar, le preguntamos:



El doctor Barraquer (retrato de Agustín Segura)

—Usted habrá toreado muchas veces, ¿no?

El doctor Barraquer ríe suavemente, entre bondadoso e irónico.

—No, no. Eso nunca. A lo más que he llegado ha sido a correr a caballo delante de los toros. Y eso a la fuerza; porque ellos se pusieron detrás. Yo iba dando un tranquilo paseo a caballo, cuando oí un rumor extraño y vi una gran polvareda que avanzaba hacia mí. Antes de que pudiera darme cuenta de lo que ocurría, el caballo enderezó las orejas, relincho y salió corriendo. Eso me salvó de un encuentro que hubiese resultado muy poco airoso para mí.

—Ya que tanto le gustan los caballos dígame que prefiere, si el toro a pie o a caballo.

—Es distinto. La estampa del torero a caballo resulta preciosa. Ahora que el verdadero toro es a pie y en la Plaza.

—¿Va usted mucho a los toros?

—Siempre que tengo tiempo para ello. Y por eso suelo ir más cuando estoy fuera de Madrid. Me he acostumbrado tanto a ver toros en ciudades pequeñas y en pueblos, que es allí casi donde más me gusta verlos. Tiene siempre más solemnidad una corrida o una insignificante novillada en cualquier Plaza sin importancia que en Madrid. Además me encanta apreciar las posibilidades de esos muchachos de nombre casi desconocido, que en sitios donde nada o poco tiene lucimiento se exponen y hacen alardes temerarios con toros tremendos que algunas figuras se negarían a torear. Siento siempre una gran simpatía por esos torerillos heroicos que rara vez consiguen salir del anónimo.

—¿Qué clase de toro prefiere?

—El toro elegante, gracioso, que emociona, sin producir demasiada sensación de catástrofe inevitable, de muerte sangrienta.

—¿Cuál ha sido su torero favorito?

—Juan Belmonte. Él fué quien me aficionó a los toros, y de su tiempo datan mis mejores recuerdos. Después de Belmonte me ha gustado Ortega, y por último, Manolo Vázquez.

—¿Qué le interesa más, el toro o el torero?

—El torero, aun reconociendo que por sí solo, sin el toro, nada significaría en la Fiesta. Pero siempre el elemento humano es el más importante. Además, hasta la vida del torero, al margen del ruedo tiene siempre un gran interés.

—Los toristas dicen eso mismo de la vida del toro.

—Sí, pero la vida del toro es un puro problema de ganadería.

—¿Qué toros le gustan a usted?

—Sobre todo, los de Veragua. No me gusta el toro demasiado grande. El peso excesivo les resta gracia. Me gusta el toro bravo y noble. Y conste que he dicho bravo, pero no fiero. Un toro demasiado carnicero me produce siempre una sensación desagradable. Cuando la corrida es sangrienta lamento siempre haber ido a los toros. Por eso, una de las medidas mejores tomadas creo que ha sido la de poner peto a los caballos.

—¿No cree usted, como algunos, que el peto desconcierta al toro?

—Las discusiones en torno a la suerte de varas no tienen solución. Acerca de esta suerte hay casi tantas opiniones como aficionados, y le voy a decir a usted la mía. Los mismos ganaderos, a los que, por ejemplo, el arreglo de las reses no les hace ninguna gracia, porque convierte al toro en un animal torpe, están de acuerdo en que el peto no quita poder al toro. Lo mismo que las varas no le quitan bravura, porque al toro le enardece su propia sangre y el dolor de los pinchazos. Ahora, es fatal que al llegar a esa suerte el público chille y proteste. Unas veces creen que el picador pincha demasiado; otras, que se arrima poco. Parece como si quisieran que las varas fuesen suprimidas.

—¿Qué suerte le gusta más?

—Lo que más me gusta de la corrida es ver torear de capa y con la muleta.

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

—Pues, sin precisar ninguna, las que vi en mi primera época de aficionado.

—¿Es usted partidario de que la mujer toree?

—Si lo hace bien, sí. He visto varias veces a Conchita Cintrón y me parece admirable.

—¿Quiere usted decirme su opinión sobre el público?

—Del público me molestan algunas cosas. Por ejemplo, que haya entre los aficionados demasiadas capillitas, o sea que se muestren demasiado parciales y tengan entusiasmos inquebrantables y fobias imposibles de vencer, y que se apasionen hasta el extremo de no respetar la pasión de los demás.

—¿Cree usted que al torero, mientras torea, le llega la influencia de la actitud del público?

—Creo que sí. Y que en algunas cogidas el público ha tenido su parte de responsabilidad.

—¿Cree usted que el aplauso y la ovación es un buen estimulante para el torero?

—Siempre que sea al final. A veces, el aplauso intempestivo puede estropear la faena de un torero. También puede halagarle hasta el extremo de creer que con lo que ha hecho ya es bastante por aquella tarde...

Y con estas cosas sobre el público termina nuestra entrevista con el doctor Barraquer.

PILAR YVARS

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA figura de Cayetano Sanz es, indiscutiblemente, una de las principales y más culminante con que ha contado el arte del toreo.

Cayetano Sanz Pozas nació en Madrid el 7 de agosto de 1821, en la calle del Bastero. Estos barrios eran entonces, y lo son hoy todavía, de los que albergan a los entusiastas aficionados a la Fiesta nacional.

Y en aquel ambiente se formó la personalidad torera de Cayetano Sanz, pues apenas si contaba unos dieciséis años cuando ya acudía a las cañas de los pueblos.

Poco más tarde, Cayetano Sanz salió a los embolados en las novilladas de Madrid, y fué entonces cuando el público inteligente de la Corte prestó la debida atención a la finura y desenvolvimiento con que manejaba el capote, así como las diferentes suertes que realizaba con la muleta.

Desde entonces abandonó el oficio de zapatero, y aleccionado por el célebre banderillero "Capita" hizo en muy poco tiempo notorios progresos.

Al objeto de que las gentes se dieran cuenta de lo que era Cayetano Sanz, "Capita" consiguió en 1844 que torear en la Plaza de toros de Aranjuez y diera muerte a cuatro toros; despachó a dos "recibiendo", y alcanzó una ovación clamorosa.

"Chielanero", entonces, lo admitió en su cuadrilla, figurando como banderillero y peón.

En el año 1848 ya figuró como matador de novillos, y de esa época data la gloria de Cayetano Sanz, pues en ese año, y el 12 de noviembre, alternó por primera vez en Madrid, sin cesión de trastos, con Francisco Arjona, "Cúcharres", y Julián Casas, "Salamanquino".

Desde ese momento, y hasta 1872, aparece

El último homenaje que recibió CAYETANO SANZ

el nombre de Cayetano Sanz en los carteles de las principales Plazas, y muy marcadamente en la de Madrid, en la que recibió las mayores muestras de entusiasmo.

Un detalle que revela lo mucho que valía Cayetano Sanz está en las grandes simpatías

que gozaba en la región andaluza, donde, tanto por su carácter personal como el trabajo que realizaba en las Plazas, era objeto de general estima. Cayetano Sanz fué el maestro de los maestros toreando de capa, con clasicismo, finura y elegancia. Su toreo por navarras, verónicas y de frente por detrás enloquecían a los públicos.

Como matador sobresalió en la suerte de recibir, si bien en las demás rayó a gran altura.

Las buenas y extraordinarias condiciones de Cayetano Sanz no se extinguieron con los años. Uno antes de morir, y cuando contaba sesenta y nueve de edad, asistió a una becerrada que se daba en un pueblo cercano a Madrid, y al ver desde los primeros momentos que aquellos jóvenes lidiadores equivocaban la lidia, les aconsejó. Un torerito de aquellos, lejos de estimarlo, se encaró con aquel viejo de blancas patillas. Se sintió Cayetano ofendido, saltó al ruedo y asombró a todos, poniendo cátedra como torero.

Le aplaudieron fuertemente, y al preguntar los toreros quién era aquél que había salido a la Plaza, y decirles era Cayetano Sanz, le pidieron perdón y fué aplaudido con verdadero entusiasmo.

Los aplausos que escuchó entonces fueron el último homenaje que recibió Cayetano Sanz como lidiador.

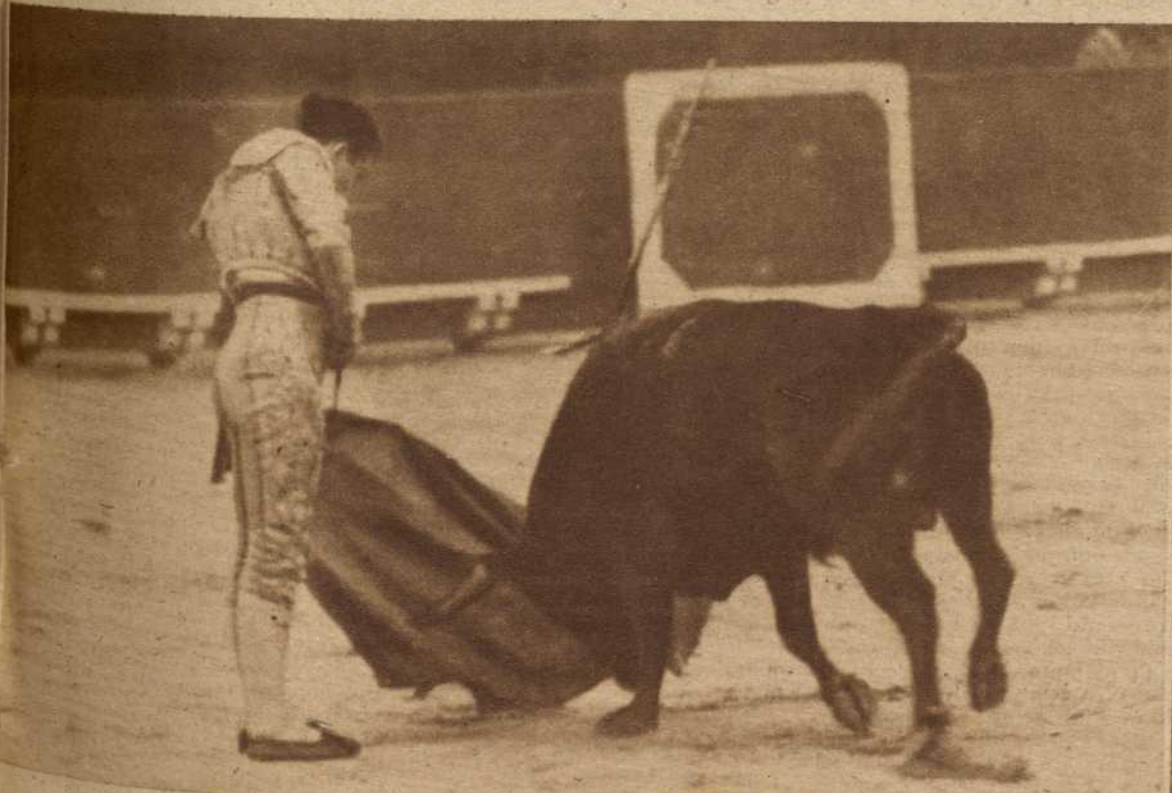
Murió en Villamantilla, el día 21 de septiembre de 1891.

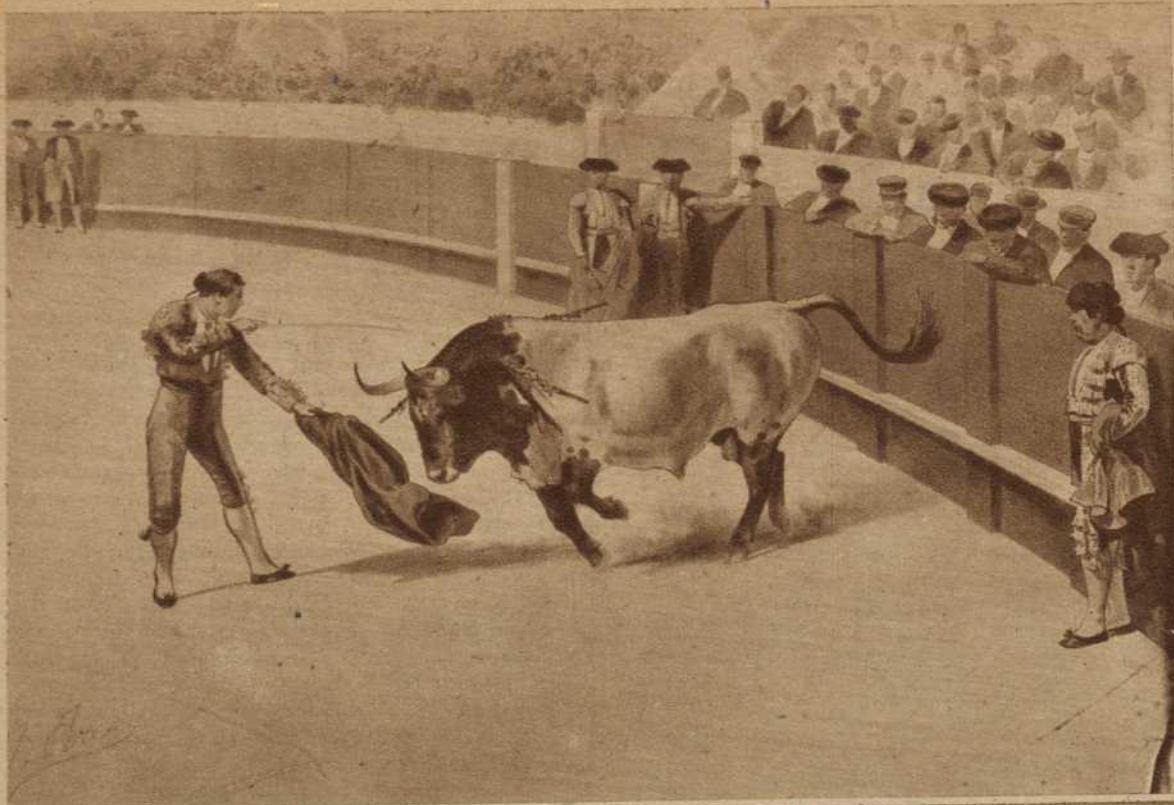


Cayetano Sanz

Cayetano Ordóñez, NIÑO DE LA PALMA

Dos bellos momentos de INSPIRACION Y ARTE





Las suertes de la lidia en la "TAUROMAQUIA" de MONTES

(CONTINUACIÓN)

piernas, siendo además muy bonito con los últimos pasarlos muchas veces seguidas, alternando el pase regular con el de pecho, y en uno de éstos darle la estocada, todo lo cual, hecho con mucha prontitud, como es necesario por la rapidez con que se vuelven, constituye la suerte más bonita de matar, pues aun teniendo dada ya la estocada se les sigue trasteando con la muleta hasta que caen.

Esto mismo, aunque puede hacerse con otros toros, en teniendo habilidad para recogerlos, y que queden preparados a segunda suerte, nunca es tan completo como con los revoltosos, porque éstos, en virtud de su índole particular, se prestan para este modo de suerte de una manera muy ventajosa para el matador. Yo los reputo por los mejores.

Los toros que se ciñen son excelentes para esta suerte y se les puede hacer dejándoles todas las piernas, porque como, según se ha visto, el ceñirse es cualidad favorable para la muerte, rematarán la suerte con más lucimiento conservando las piernas que teniéndolas perdidas, y la seguridad es la misma en ambos casos. Lo que debo advertir es que no se les cite como a los boyantes hacia el centro, pues ellos lo buscan, y si desde el principio se inclinan a él podrán llegar a embrocarse. Esto se consigue con sólo no doblar el codo izquierdo, pues quedando el brazo derecho aparte lo que debe la muleta, que en todo caso es regla general tenerla muy baja para que el toro humille bien.

Los toros que ganan terreno son muy difíciles de matar, principalmente cuando conservan piernas; pero, sin embargo, el diestro que armado del valor y conocimiento necesario intente hacerles esta suerte del modo que diré, saldrá felizmente de su empresa.

Si no tienen piernas, se situará el diestro bastante corto, con lo cual se les quita terreno que cortar, y la suerte será, aunque muy ceñida, segura, siempre que se les haga un quiebro grande de muleta y no se tarde en salirse del centro. Pero cuando conservan las piernas se necesita mucha precaución; entonces es necesario situarse sobre largo; pero, a pesar de esto, lo menos largo posible, pues se corre menos riesgo en situarse un poco corto que largo, por dejarle al toro mucho terreno que cortar, y es la razón que en este último caso llega a formar el centro de la suerte atravesado, y son dejar tierra al diestro para rematarla, de modo que, pisando ambos un mismo terreno, y siendo, por consiguiente, uno el remate, sólo se librará de una cogida cuando sus pies superen a los del toro. Situado, pues, el diestro como he dicho, lo cita, y luego que le arranque, si ve que no le gana mucho terreno, se irá mejorando a la par de él, de modo que habiéndose preparado suficiente tierra, cuando llega a jurisdicción se forma el centro, cual se desea para el feliz remate de la suerte, que en todas sus partes se hará por las reglas establecidas para estos toros cuando están sin piernas. En el caso que el diestro conozca que por venir el toro ganando mucho terreno puede resultar el centro atravesado, entonces el recurso que hay es salirle con prontitud al encuentro, formando el centro de la suerte en el mismo de las distancias, y conforme ponga la espada hará un buen quiebro para acabar de clavarla y salir con pies.

Esta suerte, que, como se ve por su explicación, participa de la de toro recibido y de la vuela pies, es el único modo que hay para matar con seguridad



los toros que ganan terreno y conservan piernas; su ejecución es muy difícil, por ser necesario embrocarse para marcar dentro la estocada hacer un quiebro grande y violento para salir del embroque, concluir la estocada y salir con pies, todo en un momento y en un centro tan pequeño y tan veloz como es el que se forma por la unión de las direcciones opuestas que el diestro y el toro traen en sus viajes. Por tanto, recomiendo su ejecución a los matadores que se conozcan con pies y ligereza para efectuar estos movimientos y que al mismo tiempo estén dotados de suficiente resolución; y, por el contrario, se la prohíbe a todo aquel en quien no militen las circunstancias dichas, los cuales, siempre que tengan que matar un toro de esta clase, deberán hacer que le quiten las piernas.

Muchas veces he visto matar estos toros dando el diestro pasos de espalda (pero sin desarmarse), a la par que el toro los va dando y ganándole terreno, con lo que se hace que se enmiende y tome el de afuera, y en caso que no obedezcan y siga cortando tierra, se le da el pase regular trocado, y proporciona una buena suerte. También he visto en este mismo caso que algunos matadores, cuando estaba el toro para entrar en jurisdicción, le alzaban la muleta desliada y la bajaban con prontitud, poniéndole en el terreno que le corresponde, con cuyo espanto el toro se detiene un poco observando la muleta, y al caer, como está tan cerca, hace por ella, y el diestro aprovecha este momento, lo coge en la humillación, le da la estocada y sale con pies. Constantemente he visto buen éxito en esta suerte, y aconsejo que siempre que el matador se vea en el caso de ir a formar el centro atravesado, por no haberse enmendado ni haber salido al encuentro del toro, intente hacerla, que si no siempre, las más veces le proporcionará una suerte segura y brillante, en vez de otra que, cuando más feliz, será arrollada.

Los toros de sentido son los más difíciles para esta suerte; rara vez se pueden matar recibidos, porque no la hacen buena, y aunque el diestro al intento, nunca será cual es en sí, pues participará,

como ya diré, de la de media vuelta. A éstos se hace indispensable quitarles las piernas, para que el diestro se pueda ir sobre corto, y conforme arranquen y lleguen a jurisdicción, les agachará mucho el engaño, procurando empaparlos en él y saliendo del centro que traiga el toro, le dará la estocada y saldrá con pies. Regularmente, a pesar de los pocos suyos, el toro se revuelve mucho, y como el diestro se salió del centro y no dió en él la estocada, tiene que seguir volviéndose y buscándole los cuartos traseros, para no llegar a embrocarse y rematarla, y ésta es la razón por que dije arriba que nunca esta suerte se les podría hacer a estos toros cual es en sí, y que participaba de la de media vuelta. No obstante, cuando el diestro esté convencido de los pocos pies del toro, podrá hacerla algo más lucida teniendo bien parados los suyos, hasta que llegue perfectamente a humillar para recogerlo, y entonces, con bastante quiebro de muleta, vacía el cuerpo del centro, marcando en él la estocada, y después que esté fuera se dejará caer sobre el toro para asegurarlo de aquella vez y se saldrá como hemos dicho. De este modo, que no es difícil en teniendo serenidad y firmeza para hacer el quiebro a tiempo y con ligereza, se logra matar a estos toros recibidos y con mucho lucimiento; es también muy seguro, porque se le reduce a que haga el centro en el sitio correspondiente, pues viendo en él al diestro, no puede menos que hacer por él, y como por sus pocas piernas permite que éste no mueva los pies, y lo deje llegar hasta que humille para recogerlo, y no puede volverse por faltarle el vigor, marca la estocada dentro, y a favor del quiebro vacía el cuerpo, de manera que se halla fuera a la cabezada y tan seguro como se puede inferior por las pocas piernas del toro.

He de advertir que muchas veces éstos se matan bien, aunque conserven las piernas suficientes para dar que temer; el buen éxito que se observa en estos casos, que a primera vista parece imposi-

(Continuará.)

LOS MALETAS

A Julia Maura

¡Son los maletas! La gente
al verlos, los acorrala;
en la plazuela del pueblo
hay un revuelo de faldas,
bajo las gorras de feria,
las greñas recién peinadas;
y puestos de anises viejos
y botellas con escarcha.
"El año noventa y cuatro",
comenta un viejo, con calma,
"un buen mozo quitó el tipo
al niño de Lora".

Pasan
los maletas a su vera
y se clavan las palabras
en las orejas taurinas,
camino de la posada...
Turba de chiquillos sigue
a la cuadrilla que pasa.

En el cuarto, entre cien humos,
de picadura barata,
frente a una luna borrosa,
probarse el traje sin alma;
a solas, con el reloj,
sin amigos de compañía.

Un recuerdo; aquella novia;
"Soleá, Martirio, Encarna"...
Y probarse el traje grande,
que parece una mortaja.
Y camino de la fiesta,
bajo las monteras pardas,
un sueño de toros bravos,
de cortijos y de jacas...

Después... un pregonaio negro,
una farola de ancla;
en medio, carros cuajados
de risas y de algazaras.
"No te arrimes, niño", dice
el peón de confianza;
pelo blanco de caminos,
ojos tardos, manos lacías.

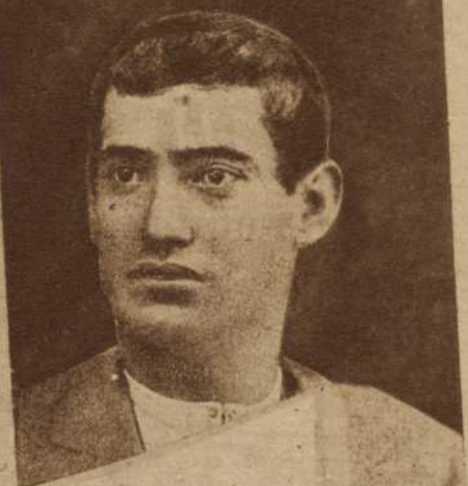
Debajo de los asentos
del tren, con la carne en ascuas,
y tirarse como un fardo
cuando va el convoy en marcha,
y limpiarse el traje roto,
terciar la gorrilla mala
y entrar en un nuevo pueblo,
Cid de tocadura de astas.

Maletas, carne de toro,
niños de una muerte pálida,
muñecos de oro sin brillo,
calentura de hambre y Plaza;
cuando cruzáis el camino,
entre las luces del alba,
¡os va poniendo el rocío
trajes de primer espada!

MARTINEZ REMIS



Poemas 'fauvins'



MAESTROS DE ANAÑO **MANUEL GARCIA, "ESPARTERO"**

Manuel Garcia, "Espantero",
¡cómo doblan a romance
las campanas de tu entierro!

De la Plaza de la Alfalfa
eras idolo y lucero,
orgullo de los compadres,
envidia de los chicuelos,
alabanza de las viejas,
de las mocitas requiebro,
de los pobres esperanza,
de los valientes respeto,
de dulces madres angustia,
y de los héroes, émulo.

Dentro de tu piel morena,
allá en la caja del pecho,
tu corazón, hecho llama,
movía tu estoque, recto.
¡Toda tu gloria era poca
y de ella estabas sediento!

Más que la gloria importaba
tu pundonor de torero,
y cada vez que atacabas
al volapié puro y neto
—a tu corazón las astas,
y entre las astas, tu acero—,
una esculpida estocada
haciase monumento.

"Maoliyo", el de la Alfalfa;
"Maoliyo", el "Espantero":
¡cómo te bordan leyendas
los labios finos del pueblo!
Cómo vives, desgarrado,
con vida de eternos versos,
¡si hasta las mismas campanas
que acompañaron tu entierro,
están doblando a romance
en vez de doblar a muerto!

PEDRO MONTON PUERTO

(Conclusión.)

"La Catedral del torero en 1948", por "Areva". Madrid.
 "Los dos solos", por Luis Bollain. Madrid.
 "Manolete". El último Califa", por José Recek Saade. Puebla (Méjico).
 "Navarra taurina", opúsculo del Club Taurino de Pamplona. Pamplona.
 "Orígenes e historial de las ganaderías bravas", por "Areva". Madrid.
 "Pasos de torero", por Felipe Sassone. Madrid.
 "Por los terrenos de dentro", por Manuel Soto Lluch. Madrid.
 "Regimiento del subgrupo de criadores de toros de lidia". Madrid.
 "Revista nacional de arquitectura", número dedicado a los toros. Madrid.
 "Ribatejo, Berço de Herois", por "Pepe Luis". Lisboa.
 "Toreo paralelo", por Julio de Urrutia. Madrid.
 "Vida y gloria de Pedro Romero", por José Vega. Madrid.
 "Y el hombre se hizo renombre", por Alfredo R. Antigüedad. Madrid.

AÑO 1950

"Agenda taurina", por J. Silva Aramburu. Barcelona.
 "Cartaz de Toiros", por "Pepe Luis". Lisboa.
 "Con cristal de aumento", conferencia, por José Aparicio Albiñana. Albacete.
 "Corridas", historia y crítica, por Juan Leal Burdeos.
 "Crónicas taurinas", por Enrique Vila. Sevilla.
 "El ahijado de Madrid", romance de Manolo González, por Eduardo M. del Portillo. Madrid.
 "El torero en 1949", por Enrique Minguet, "Pensamientos". Madrid.
 "Enciclopedia de la corrida", por A. Lafront. Paris.
 "Hablando de tauromaquia", por Adolfo Lozano Serna. Ronda.
 "La Catedral del torero en 1949", por "Areva". Madrid.

Suma bibliográfico - taurina



Francisco Narbona



José Vega



A. García Ramos

"La Fiesta nacional. Costumbres, épocas y estilos", por José Calero. Huelva.
 "La presentación de *Litri* en Madrid", por Antonio García-Ramos Vázquez. Madrid.
 "Las tauromaquias comentadas", por José Meléndez Inchausti, "Pepe-Hillo". Madrid.
 "Lexicología taurina con similitruquís", por Angel Carmona, "Camisero". Madrid.
 "*Litri* en Madrid, su presentación en las Ventas", anónimo. Huelva.
 "Los apodos taurinos terminados en et", por Almela Vives. Valencia.
 "Los ases del torero. Manuel González y José María Martorell", por E. Orts Climent, "Uno al sesgo", hijo. Barcelona.

"Momento español. El becerro químico", por Juan Brasa. Madrid.

"Panorama del torero en Portugal", conferencia, por Saraiva Lima. Lisboa.

"San Mateo", artículos, folleto. Club Taurino. Logroño.

"Tarde torera", poema, por Ricardo Guirao. Orihuela.

"La fábula de Domingo Ortega", por Antonio Díaz Cañabate. Madrid.

"Tragedias del torero. Matadores de toros" (Segunda serie), por "Recortes" y "Arponcillo". Madrid.

"Corridas", historia y crítica, por Juan Leal Burdeos (Francia).

"Hablando de tauromaquia", por Adolfo Lozano Serna. Ronda.

"Bronca en el siete", por Alfredo R. Antigüedad. San Sebastián.

"Régles et secrets de la corrida expliqués avec 330 croquis", por G. Lestie. Mont-de-Marsan (Francia).

"L'Afición et les Arènes biterroises de leur origines a nos jours", por el Doctor Marc. Beziers (Francia).

"Themis aux arènes ou Les Courses de Tauraux devant la Loi", Gabriel Deltrullo. Foix (Francia).



Alfredo R. Antigüedad



Domingo Ortega



Alfredo Marquerite

"El arte del torero", conferencia, por Domingo Ortega. Madrid.

"*Litri*, no! Aparicio, sí!", por Luis Bollain. Madrid.

"Cuentos del viejo mayoral" (contados y contar), por Luis Fernández Salcedo. Madrid.

DON VENTURA

PEPE ESCUDERO

el pequeño de la nueva dinastía



Después de sus actuaciones triunfales del año pasado con las primeras figuras que fueron de la novillería, PEPE ESCUDERO queda en la vanguardia de la novillería para la temporada actual

De Colmenar a Pamplona por vereda y por 2.500 reales

EN el acogedor patio de su casa, completamente entoldado por una parra gigantesca, bien arrellenado en una butaca de mimbre, tomando el fresco que no hacía, mientras le preparaban la cena, envuelto en esa luz incierta que decimos entre dos luces, estaba el simpático mayoral de mis cuentos una tarde en que yo bajaba a casa desde la Corredera. Parece que le estoy viendo, con sus botas enterizas de gamuza, con los elásticos muy dados de sí; con un pantalón oscuro de rayas; chaleco de alpaca con solapitas; en mangas de camisa, de una camisa tan impecable como siempre, de cuello muy bajo, cuyas largas puntas se abrochaban con botoncito de nácar; gorrita de visera de seda, de cuadros menudos, grises y negros, y un gran pañuelo de hierbas, con el cual se abanicaba, espantándose las moscas de paso. El voluminoso abdomen servía de magnífico escaparate a la gruesa cadena del reloj, que tenía por dije un torito, también de oro macizo, con el número 13 y el hierro de Miura, regalo del antiguo matador Felipe Garcia, de quien ya nadie se acordaba.

Sus ojos, azules, eran sumamente expresivos y vivaces; la gruesa cara, perfectamente rasurada, e igualmente el principio del cuello, como si al llegar a cierta raya horizontal la navaja hubiera dicho: "No paso de aquí." El poco pelo existente era fuerte, espeso y muy blanco. Al reír mostraba una dentadura sana, de dientes pequeños, parecidos a los granos de arroz.

—¿De dónde vienes?

—De la era de Vicente del Valle, de merendar queso y pan moreno.

—¿Qué ocurrencias tienes!

—Es la pura verdad.

—¡Ah! Pensé que habías subido a ver qué tal va el arreglo de la Plaza de toros.

—¡Toros! Ya estaba pronunciada la mágica palabra que iba a dar el rumbo a nuestra conversación. Me dijo él, por de pronto, atento a la actualidad:

—¿Qué se sabe de las corridas de Pamplona?

—Nada más que lo que dicen los periódicos.

—Poca cosa, entonces... ¡Cuánto siento que nuestros toros no hayan ido este año!... Yo, de Pamplona tengo los mejores recuerdos. Aquella alegría y aquella animación no se ven en ningún sitio... Tienes que ir cuanto antes allí a pasar unos "sanfermines"... Vendrás, como todo el mundo, con sueño atrasado...

—Pero... ¿de verdad no se puede descansar en esos días?

—Los pamplonicas, ni duermen ni dejan... Yo suelo parar en una casa de huéspedes que hay cerca de la Rochapea y me acuesto más bien temprano... ¡Pero como, si no! Enteramente me parece, oyendo el bullicio, que todas las cuadrillas de mozos se han dado cita en aquella calle. De cuando en cuando se oye un estribillo machacón: "¡Arriba, mayoral, que es la hora!" Y aunque ya se sabe es mentira, en fuerza de oírlo no tienes más remedio que encender la luz para ver el reloj. ¡Las dos y cuarto!... ¡Las tres menos cinco!... ¡Las cuatro y veinte!... Y así toda la noche, hasta que llega de verdad la hora de levantarse; y a poquito, el chupinazo y los animales que salen, como alma que lleva el diablo, por las calles cuesta arriba y empedradas, que no sé cómo no se perniquiebran...

—¿Qué pasó cuando llevaste los primeros toros del cruce?

—Se cuenta y no se cree. Hasta que estuvieron en el corral de la Plaza no nos dimos cuenta de que no habían entrado nada más que cinco... Hubo que salir en busca del que se había "trasconejado" y le encontramos echado en la calle



Antonio Casero

de la Estafeta. Por lo visto, se arrancó a un carpintero que se metió por un mechinal, y el bicho se echó tranquilamente, esperando a que saliera... ¡Y qué bravo fué luego el "indino"!... Cuando ocurrió éste lance, ya hacía años que no iba yo a las ferias de San Fermin... La primera vez que se corrieron allí los toros de casa, si no estoy trascordado, fué en 1877... Por cierto que anteayer, revolviendo papelotes, me encontré la copia de la cuenta del gasto de llevar los toros por vereda... Ven, vamos dentro y verás una cosa curiosa... No es que tenga nada de particular; pero hoy resulta interesante, por el mucho tiempo que ha pasado, y yo sé que estas antiguallas a ti te gustan bastante.

Penetré en el encalado portal, lleno de sabor. Frente a la puerta parecía dar las buenas noches, la cabeza perfectamente disecada por Severini, no de un toro, lo cual no hubiera sido tan extraño, sino de un buey de casta, de pelo colorao ijijón, de cuernos verdes y alirados, que llevaba al cuello el mismo campanillo que usó en vida, proclamando a los cuatro vientos que era buey de estribo, la clase más selecta entre el cabestraje. Debajo de la cabeza unas cuantas garrochas, perfectamente colocadas en los soportes, horizontales y equidistantes, dibujaban una especie de pentagrama. Con una garrota, no pude menos de golpear el campanillo, y, a su tintineo, me pareció que los ojos de cristal tomaban vida y que el buey estiraba el cuello como para echar a andar. El mayoral volvía con sus papeles, llevando en la punta de la nariz las pequeñas gatas, de plateada armadura.

—Un gran buey fué el Arriero. Nos sacó de muchos compromisos, y en agradecimiento mandé cortar su cabeza cuando murió. Tanto se apretaba al caballo, que hacía cardenales en la pantorrilla al que iba delante, en los encierros. Mira las cuentas... "Gasto de los toros que van para Pamplona..." El 13 de junio, en "La Ingililla", de sesteo..., 23 reales. En "El Cubillo", por dormir..., 42. El 14, en la Puebla de Beleña, de sesteo..., 52. El 15, en Cogolludo, por dormir..., 61. El 16, en Narros, por dormir..., 40. El 17, en Paredes, por dormir y descansar..., 42. El 18, en Cobertelada, por dormir..., 39. El 19 y 20, en Almazán, dos días de descanso..., 320. El 21, en Tamajón, por dormir..., 68. El 22, en Hinojosa,

por dormir..., 92. El 23, en Agreda, por dormir..., 52. El 24 y 25, en La Nava, de descanso..., 90. El 26, en Cascante, por dormir..., 42. El 30, en los montes de Caparrosa, por dormir..., 53. El 1 de julio, en la "Venta de San Miguel", por dormir..., 48. El 2, en Artajona, por dormir..., 46. El 3, en "El Pollo", por dormir..., 30. Total, 1.184 reales. ¿Qué te parece?

—¡Muy barato!

—Aquellos eran tiempos mejores, y, sin embargo, gruñamos igual que hoy... Mira, éste es el "Gasto de los caballos". El 11 de junio, en Colmenar Viejo, una fanega de cebada..., 26 reales. Cuatro herraduras..., 14. El 15, en Cogolludo, una fanega de cebada..., 27. El 16, en Atienza, de herraduras..., 28. El 19, en Cobertelada, de cebada..., 27. El 21, en Tamajón, de cebada..., 23. El 24, en Almoracil, de cebada..., 27. El 27, en Tudela, de cebada..., 28. El 30, en Arjea, de cebada y herraduras..., 24. El 1 de julio, en la "Venta de San Miguel", de cebada..., 25. El 3, en Arjona, de cebada, 21. En la "Venta del Mochuelo", de cebada..., 30. Total, 300 reales justos.

—Tampoco es caro.

—Esta es la parte más curiosa, y se titula "Contentas a los guardas". El 12, de guardas en El Vellón..., 16 reales. El 13, en El Espartar..., 12. El 14, en la Puebla de Beleña y Aleas..., 20. El 15, en San Millán..., 16. El 16, en Corbos..., 18. El 17, en Atienza..., 15. El 18, en Cinco Villas..., 24. El 19, en "Villa Salla"..., 41. El 22, en Cobertelada..., 18. El 23, en Agreda..., 18. El 24, los guardas camineros..., 19. El 26, en Cascante..., 21. El 27, antes de llegar a Tudela..., 20. De guardas, en Tudela..., 8. El 30, de los guardas de Morillo..., 23. Del guía de Argedal y Caparrosa..., 42. El día 1 de julio, de portazgo y guía..., 22. Del guarda y guía de la "Venta de San Miguel"..., 25. El 3, de los guardas de Artajona..., 21. El 4, de portazgo y guardas..., 22. Total, 401 reales.

—¿Qué es eso de las contentas?

—Demasiado lo sabes. Es el dinero, muy bien gastado por cierto, que se daba en propinas al guarda que nos dejaba pasar por un monte particular, para huir de los malos pasos de la Cañada. O al que nos prestaba un corral, con objeto de tener asegurado el tropel de reses mientras echábamos un bocado. O al que nos permitía utilizar un buen aguadero... En cuanto a los guías, pues ya lo dice su nombre; porque, comprenderás, no podíamos sabernos al dedillo todas las vías pecuarias de España, y a veces no bastaba con preguntar.

—En esas cuentas hecho de menos el gasto de la gente...

—Aqui lo tienes, muy por lo menudo... En total hace la suma de 589 reales, que para veinticuatro días y cinco hombres, me creo que no es mucho, porque salían a poco más de peseta.

—O sea, que en total costó poner los seis toros en Pamplona la bonita suma de 2.474 reales.

—Justamente... Y, además, llegaron los animalitos sin novedad ninguna y tan anchos como estaban en "Los Villares".

—Por cierto que he leído que al público le chocaba mucho ver la oreja de los toros colgando, y nosotros nunca hemos señalado de esa forma, que yo sepa.

—Naturalmente; la señal de esta ganadería fué siempre una horquilla en la oreja izquierda y una muezcla por delante en la derecha... ¡Pocas veces que las he hecho yo con mi navaja! Pelen-dengues llevan los toros de Aleas. Así, que seguramente se confundió el periodista... No se puede creer más que la mitad de lo que dicen los papeles.

—Tal creo...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

ADQUIERA VD.

el libro de LUIS FERNANDEZ SALCEDO titulado

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

(Selección de los publicados en "El Ruedo", completada con varios inéditos)

Prólogo de Casanova y dibujos de Casero
De venta en las principales librerías



Por los ruedas del

MUNDO

FALLECIO «MAERA EL DE TARANCÓN».

El pasado viernes, día 19, falleció en Madrid, a los ochenta años, el que fué popularísimo mozo de espadas Francisco Alarcón Garrido, «Maera el de Tarancón». Había nacido en Tarancón, y a los tres años fué traído a Madrid. Probó fortuna como lidiador, y decidió dedicarse a mozo de espadas. Sirvió a Rodolfo Gaona desde los comienzos de éste hasta el 12 de abril de 1925, fecha de la retirada del gran torero mejicano. Hombre simpático y muy ocurrente, contaba con gran número de amigos que le querían muy sinceramente. Su fallecimiento ha sido sentidísimo. Descanse en paz.

A PARTIR DEL 5 DE FEBRERO, RENOVACION DE CARNETS

En la presente semana se publicará el anuncio de renovación de los carnets de reserva de localidades en la Plaza de Toros de Madrid.

El día 5 de febrero se renovarán los de los tendidos 1, 2, 9 y 10 y preferente de sombra.

El día 6, los de los tendidos 4, 5, 6 y 7, de sol.

El día 7, los de los tendidos y gradas del 3 y del 8.

El día 8, los de gradas del 2 y del 9, de sombra, y del 4, 5, 6 y 7, de sol.

El día 9, todas las andanadas.

Las horas de despacho serán de diez a una y de cuatro a ocho.

CORRIDA EN SAN JOSE DE COSTA RICA

El pasado día 7 del actual se celebró en San José de Costa Rica una corrida de toros con reses de «El Jobo». El español Félix Rodríguez fué ovacionado. El mejicano «Ahijado del Matadero» fué aplaudido.

Falleció «Maera el de Tarancón». - A partir del 5 de febrero, renovación de carnets. - El mejicano Luis Solano tomó la alternativa. - Reapareció Dos Santos en Guadalajara (Méjico). - Subalternos que se negan a torear con Jorge Aguilar. - Se dice que Pepe Luis Vázquez dará la alternativa a su hermano Manolo en Sevilla

NOVILLADA EN BELVIS DE LA JARA

Con motivo de la festividad de San Sebastián se celebró en Belvis de la Jara una novillada, en la que fueron lidiadas dos reses de Eugenio Muñoz. Luis Francisco Peláez, único matador, cortó la oreja del primero y las dos y el rabo del segundo.

FESTIVAL EN LORA DEL RIO

En Lora del Río se celebró el pasado domingo un festival benéfico. Fueron lidiados cuatro novillos de Isaías y Tulio Vázquez. Manolo González, Alfredo Jiménez, Fernando Jiménez y «Rubichi» cortaron orejas y dieron vueltas al ruedo.

MALAYER, EN MADRID

Jaime Malaver, el gran novillero andaluz, se encuentra en Madrid de paso para la Sierra de Guadarrama, donde pasará unos días, y para Salamanca. Malaver tomará parte en las faenas de tiente de varias ganaderías salmantinas.

ALTERNATIVA DE LUIS SOLANO

En León (Méjico) tomó la alternativa el pasado domingo, día 21, Luis Solano. Toros de Atenco. «El Soldado», vuelta al ruedo y cumplió. Luis Briones, palmas y palmas. Luis Solano, palmas y cumplió.

SE PRESENTO DOS SANTOS EN GUADALAJARA

En Guadalajara (Méjico) se celebró el pasado domingo una corrida de toros, con la que inició su temporada en Méjico el portugués Manuel dos Santos. Toros de Matacillas. Silverio Pérez, oreja y pitos. Manuel dos Santos, oreja y dos vueltas al ruedo. Manuel Capetillo, regular y cumplió.

MANO A MANO VELAZQUEZ Y PROCUNA

En Torreón se celebró el pasado domingo una corrida de toros con reses de Jesús Cabrera para Antonio Velázquez y Luis Procuna. Velázquez, dos orejas y ovación. Luis Procuna, palmas y dos orejas y rabo. Después de celebrada la corrida el Casino Español ofreció una cena a los matadores y al ganadero. Se hicieron votos por la pronta solución del pleito entre toreros españoles y mejicanos.

NOVILLADA EN «EL TOREO»

En la Plaza «El Toreo» se celebró el pasado domingo una novillada con ganado de Santín. Antonio Belmonte, palmas y cumplió. Rodolfo Mejía, vuelta al ruedo y palmas. José Luis Carazo, mal y mal.

SUSPENSION DE UNA NOVILLADA

La novillada anunciada para el pasado domingo en la Plaza de Acapulco hubo de ser suspendida porque, en el momento de ir a hacer el paseo, las cuadrillas, por motivos que se ignoran, se negaron a torear con el novillero Jorge Aguilar.

CORRIDA DE TOROS EN LEÓN

El pasado jueves, día 18, se celebró en León (Méjico) una corrida de toros con ganado de La Punta. Silverio Pérez, vuelta al ruedo y pitos. Antonio Velázquez, oreja y oreja. Rafael Rodríguez, aplausos y dos orejas y rabo.

PEÑA TAURINA DE PUEBLA DE ALMORADIÉL

En Puebla de Almoradiel se ha constituido una peña taurina, de la que es presidente don Jesús Sepúlveda Muñoz. Esta nueva peña taurina nos ruega que saludemos en su nombre a la afición española.

NOVILLADA EN TANGER

Para el día de Pascua se anuncia en Tánger una novillada con Honrubia, Posada y Enrique Vera.

EL 11 DE FEBRERO, NOVILLADA EN BARCELONA

Se pretende comenzar la temporada en Barcelona el próximo día 11 con una novillada, en la que despacharán reses de Curro Chica Pablo Lozano, Enrique Vera y Antonio dos Santos.

CONFERENCIA EN ALBACETE

En el Círculo Taurino de Albacete pronunció días pasados una conferencia el abogado don Manuel Bonache Romero sobre el tema «El público de toros. De la maja y el chispero a la niña topolino, pasando por el bombín». Fué muy aplaudido.

PEPE LUIS, PADRINO DE SU HERMANO

Se dice en Sevilla que Pepe Luis Vázquez toreará en dicha capital dos corridas fuera de la Feria de abril, y que en una de ellas dará la alternativa a su hermano Manolo.

FALLECIO LA MADRE POLITICA DE «LLAPISERA»

En Valencia, donde residía, falleció la respetable señora doña Ana Llopis Hueso, madre política de Rafael Dutrús, «Llapisera». Descanse en paz.

PARA DON FRANCISCO SORIA

De la Administración de EL RUEDO se nos comunica que el precio de los números que solicite es de doce pesetas, cantidad que puede remitir a la Administración, Barquillo, 13. No se le ha contestado a usted por carta porque en la suya no indicaba usted el lugar de su residencia.

«PINTURAS», EN MARSELLA

Antonio Labrador, «Pinturas», ha estado en Marsella. El diario «France Soir» ha publicado una fotografía de «Pinturas» con «Manolete» y unos datos biográficos del gran banderillero.

ARRIENDO DE LA PLAZA DE TANGER

La Plaza de toros de Tánger ha sido subarrendada por tres años a la Empresa que regenta Sánchez Amoragas, y de la que forma parte Alfredo Corrochano.



Por
Líneas Aéreas Británicas
a
America del Sur

desde el 3 de Noviembre de 1950

CON LOS NUEVOS «ARGONAUTAS» SPEEDBIRD

MENOS TIEMPO EN VIAJE. MAS TIEMPO PARA SU ESTANCIA.

Un avión, distinto a todos, creado especialmente para la comodidad del pasajero. Garantiza la seguridad del viaje con sus 4 motores MERLIN y está dotado de los últimos adelantos en acondicionamiento. Comodas butacas, salón-bar, y comidas gratis, servidas por dos camareros y una azafata. La temperatura y presión, normales, durante todo el trayecto.

Desde Madrid, a	Tiempo de vuelo	Servicios por semana	Precio ida Ptas.	Precio ida Libras
Río de Janeiro.....	23 horas	2	8.385	186.70
Buenos Aires.....	1 día y 4½ h.	2	10.005	222.90
Santiago de Chile.....	1 día y 8 h.	1	11.955	240.00

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

Reserve su Billete en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono 211060

VUELE "B.O.A.C"

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

PEPE LUIS VAZQUEZ NO TOREARA EN LA FERIA EN SEVILLA, PERO ACTUARA EN LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

El «Correo de Andalucía», de Sevilla, publica la información que reproducimos a continuación: «El domingo decíamos en nuestras informaciones que Marcial Lalanda llegaba ese día a Sevilla y que a lo mejor había novedades en los carteles de las archifamosas corridas de la Feria de Abril.

En efecto, el famoso ex matador de toros madrileño y hoy activo apoderado llegó en la mañana del domingo a nuestra ciudad.

Hubo durante ese día conversaciones con sus toreros y con el empresario de la Plaza de Sevilla, Manolo Belmonte, y éstas continuaron durante la mañana del lunes, pero por la tarde Marcial hubo de meterse en la cama víctima de la popular gripe.

Dos días con fiebre alta, y, al fin, ayer tarde, ya en franca mejoría, nos recibió en el hotel donde se hospeda.

Despejado de fiebre, Marcial charla con su habitual simpatía con los amigos que le acompañan. No habrá que decir que entre los íntimos que están en la habitación figura su representante en Andalucía, José Ignacio Sánchez Mejías, que, como no tiene fiebre ni le duele la cabeza, charla por todos juntos, con su profundo conocimiento de las cuestiones taurinas.

Y en cuanto que José Ignacio nos deja meter baza, le hemos hecho a Marcial la obligada pregunta: —Torea Pepe Luis la Feria de Sevilla?

—No; mi torero no actuará en las célebres corridas de Sevilla. Cuando llegué de Madrid me encontré con que los carteles de Feria estaban prácticamente hechos, y aunque se nos han dado toda clase de facilidades, por vez primera, después de diez años consecutivos, el nombre de Pepe Luis Vázquez no figurará en los carteles de la primera Feria del mundo.

—Respetamos esa decisión —le contestamos a Marcial—; pero después de esas interesantísimas manifestaciones hechas al gran periodista jerezano Emilio Vara y que se han publicado en nuestro diario, en las que el torero afirma que su sitio está en la Plaza, ¿nos resignaremos los aficionados sevillanos a no ver en nuestra Plaza al torero de San Bernardo?

—Podéis estar tranquilos los sevillanos. En el curso de la temporada, Pepe Luis se vestirá de torero en Sevilla. Aun no está determinada la fecha, pero puedo asegurarle que toreará, si Dios quiere.

Para que se salga usted con la suya —nos dice sonriente Marcial—, habrá novedades en los carteles que se han dicho. Las corridas de toros tendrán como epílogo una novillada, y en ella toreará Manolo Vázquez, y así el apellido figurará en los carteles.

Suponemos que los aficionados recibirán esta noticia con la natural alegría, porque a Manolo hay unos deseos grandes de volverlo a ver en nuestro ruedo.

Preguntamos ahora a Marcial cuándo empieza a torear Pepe Luis, ya que es firme su propósito de torear este año.

—Aun no está decidido dónde empezará. Lo que sí puedo asegurarle es que hoy mismo ha quedado arreglado con la Empresa madrileña que Pepe



Antes de marchar a Méjico el matador de toros Manuel dos Santos fré obsquiado en Lisboa con una comida, a la que asistieron distinguidas personalidades portuguesas, quienes le hicieron entrega de un busto realizado por la notable escultora Stela de Albuquerque (Foto Costa de Macedo)

Luis toree tres corridas de la Feria de San Isidro. Su hermano Manolo toreará las dos novilladas que en esos días se celebrarán en la Plaza de Madrid.

Sigue la conversación animada sobre la situación del cotarro taurino, tan alborotado fuera de los ruedos. Pactos, imposiciones, ruptura de relaciones, componendas y todo ese barullo que tanto inquieta a unos y a otros... y que tanto perjudica, al final, a la Fiesta.

Cuando íbamos a despedirnos, Marcial nos pide un favor, y es éste:

Quiero que desmienta usted la noticia dada por una agencia de información y rubricada en los periódicos madrileños, entre ellos en un popular semanario, de que «Camará» haya hecho un ofrecimiento a Pepe Luis para que toree 25 corridas con sus toreros.

No hay tal cosa. Pepe Luis toreará con Aparicio y «Litri», como con los demás toreros, en donde haga falta, pero sin compromiso ninguno. El torero de San Bernardo tiene todavía su puesto en el toreo.

DESPEDIDA DE «EL BOMBERO TORERO» DEL PUBLICO DE QUITO

Quito, 14. (De nuestro corresponsal Alfredo E. Paredes Rivera.)—En la Plaza «Las Arenas», a las once de la mañana (estamos en invierno), con un lleno completo hasta la bandera, se realizó en la mañana de hoy la corrida de despedida de la cuadrilla bufa española «El Torero Bombero», el ganado lidiado, así como los anteriores, fué de Santa Mónica, que dió buen juego y permitió el lucimiento de los bufos. En todos los toros la Autoridad concedió orejas, y en el último el rabo, en medio de la alegría y contento general, ha sido al cabo de un año justo, de la actuación de Luis Miguel, cuan-

do en nuestro caso se ha oído nuevamente el grito de «Viva España!» y el de «Que no se vayan; que den otra corrida!»

Todas las suertes y trucos que realizan se los ha festejado y aplaudido con calor y cariño, pues, a más de su arte, ponen de su parte toda la voluntad por complacer, y es así como al terminar sus actuaciones en nuestra Plaza a todo pulmón se ha gritado que repitan nuevamente; desgraciadamente, el tiempo no los permite, pues el próximo domingo, 21, se presentan en Lima, en la que actúan cuatro domingos seguidos.

Pablo Celis, «el Torero Bombero», en medio de la Plaza, ha prometido regresar nuevamente, cumplido su compromiso en el Perú, y solamente después de ello el público le ha permitido que deje el ruedo, no sin antes darles otra ovación y un último grito muy sonoro de «Viva la Madre Patria!»

No quiero terminar esta información sin antes dejar constancia del enorme bien que hacen los diestros españoles cuando cumplen a conciencia, pues aparte de dejar bien sentado su prestigio, dan la oportunidad para que el público con mucho cariño y con justicia vitoree a España, y de esta manera se mantenga latente el cariño que todos sentimos para quien fué la que nos legó su lengua, religión y costumbres.

NUEVO APODERADO

El novillero zaragozano Pedro Valdivieso ha conferido poderes al aficionado aragonés don Alfonso García Díez, que tiene su despacho en el paseo de la Independencia, núm. 14, Zaragoza.

DON CELESTINO MARTIN, EMPRESARIO DE CALATAYUD

Por el precio anual de treinta mil pesetas, don Celestino Martín ha prorrogado su contrato, por tres años prorrogables por tres más, como arrendatario de la Plaza de Calatayud.

¿Aun no ha comprado usted SUCEDIO... 1950?

Cuantos acontecimientos de relieve se produjeron en el año 1950, así en la vida nacional como en la internacional, en las artes y las letras, en la sociedad, en la moda, en el teatro, en el cine, en los deportes, en los toros, aparecen resumidos en un volumen de

164 páginas

en huecograbado en color, editado por REVISTAS Y EXPLOTACIONES DE MADRID

SUCEDIO... 1950

Si quiere usted abarcar de una vez y en una lectura amena cuanto ocurrió en los últimos doce meses, aprésese a adquirir

SUCEDIO... 1950

Pablo Celis, «el Bombero Torero», sigue obteniendo decisivos triunfos en América



Los que quieren ser toreros. Aquí tienen ustedes a Pepe Cortés, el novillero de la cabecera del Rastro, saliendo a hombros de los entusiastas en Valencia. Pepe Cortés toreó durante la pasada temporada cuarenta y dos novilladas sin picadores. Ahora ha sido invitado por el ganadero don Antonio Sánchez para que asista, durante los días 4, 5 y 6 de febrero a las faenas de tonta en su finca de Villavieja de Yeltes. Pepe Cortés quiere ser torero y lleva camino de lograrlo

✽ EL ARTE Y LOS TOROS ✽
**Las «Miainografías» taurinas
 de GUTIÉRREZ NAVAS**



También cogen
a los maestros



Toreo geo-
métrico



Creyó que había to-
rero... pero el cuerno
era muy fino

Elegancia torera



MEDIABA el año 1928 cuando la Prensa diaria y las revistas semanales y periódicos de Madrid lanzaban a los cuatro puntos cardinales de la Península la noticia de la aparición de un género nuevo en el arte del dibujo y de las artes plásticas: las "miainografías" del pintor Manuel Gutiérrez Navas, que, expuestas en un popular salón de Exposiciones de la capital de España, venían, en cierto modo, a revolucionar el arte, a presentar una nueva modalidad del dibujo en unas manchas de color urdidas con el auxilio de la más fecunda de las fantasías. Su autor habíalas "descubierto" en las húmedas paredes de su Estudio, pintado al temple, debido a ciertos desconchones, que, imaginativamente traducidos, simulaban figuras humanas, "caprichos" que, trasladados hábilmente a la cuartilla, iban, como aquellas pinturas rupestres de la época prehistórica, a ofrecernos las primicias de un arte por el que poder, sin gran esfuerzo, circular, reproduciendo motivos y aspectos de la Naturaleza. Eran espontáneas, circunstanciales reproducciones, formas copiativas que tenían toda la fuerza expresiva y la vitalidad graciosa y pintoresca de las cosas vivas vistas al través de una sagaz y explorativa imaginación, de la que Gutiérrez Navas, pintor y comediógrafo de auténticas resonancias, venía desde hace tiempo haciendo gala. Fué en una enfermedad cuando el artista, en sus ratos de tedio o de fiebre, "vió" dibujadas en las manchas grasientas que el tiro de la estufa dejaba en la pared o en los desconchones que delataban la lepra del inmueble, las graciosas siluetas, que hablaban a su espíritu creador de formas y de colores; a su concepto geométrico y lineal, de su arte multiforme y colorístico, y ya en una labor traslativa, que apostillada con el fino, sutil y gracioso comentario de su nativo andalucismo sevillano, que todo lo aroma y todo lo engalana, con el más sano humorismo y la más justa y cierta comparación, cuando sus "miainografías" adquirieron ese valor simbólico, y al mismo tiempo preciso, de sus antecesores los caprichos goyescos. Porque si Goya, con aquella su exuberante y ciclópea fantasía imaginativa —a veces creemos que alucinadora y febril fantasía— imaginó y dió forma a la más acre censura y crítica de los vicios y defectos humanos, en Gutiérrez Navas estos "disparates" familiares y descendientes de los del sordo

de Fuentetodos tienen, por el espíritu sereno, tranquilo y apacible de su "traductor", por esa privilegiada humanidad de su corazón fraterno y alegre, con repiqueteo de castañuelas y cánticos alegres de guitarra flamenca, ese aire de oportunismo y sana alegría que propende de su savia y solera de la más pura cepa sevillana.

No era nueva esta traducción artística de las formas abstractas. Ya, como apuntaba Jorge de la Cueva en el prólogo del catálogo a la Exposición reveladora, Donatello arrojaba con cierta ansia creadora a la pared esponjas impregnadas de color para ver cosas en la mancha, y Leonardo de Vinci, más aquilatador de las reverberaciones de la luz y del color, estudiaba el jaspeado de las piedras, que le daban motivos para sus posteriores creaciones, y Víctor Hugo, artífice del romanticismo literario, cerebro prócer de la Francia del siglo XIX, sacaba dibujos de las gotas del café negro y cargado que injería en grandes dosis o echaba borrones de tinta en papeles, que doblaba rápidamente para observar la mancha que se producía.

En las "miainografías" de Gutiérrez Navas, reflejo exacto de su visión mural, hay, si ahondamos en ellas, una honda y a la vez intrascendente filosofía, una visión graciosa de la vida. "Todo es según el color del cristal con que se mira", se ha dicho, y Gutiérrez Navas, burla burlando, al crear las nuevas formas de sus manchas, nos da un claro exponente, no ya de su temperamento y de su carácter, abierto a toda sana expansión del espíritu, sino una manera de hacer que tiene toda la fuerza expresiva y sin mixtificaciones y retorcimientos de un arte imaginativo con raíces en las más puras esencias de la pintura y del dibujo.

Citar una por una la multitud de "miainografías" de tema taurino, todas notabilísimas, sería tarea interminable. Amplios son los temas tratados por Gutiérrez Navas en ellas; pero como no era menos de esperar, los toros tienen una gran dedicación, y están vistos no sólo con acierto, sino con la gracia espontánea y natural de este notable maestro de la pintura y de las letras.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

★ Recuerdos taurinos de antaño ★

UNA VIDA AZAROSA



Manuel Domínguez

PARA los aficionados curiosos y eruditos dominadores de la historia del toreo, el nombre del lidiador objeto del presente breve estudio será familiar y conocido, ya que su nombre aparece frecuentemente en los documentos de mitad del siglo XIX, época de sus actividades profesionales.

Manuel Trigo Benito, que tal era el nombre del diestro, nació en Sevilla el 19 de julio de 1812, siendo hijo de Manuel y Eulalia, naturales de Sevilla y Útrera, respectivamente.

El futuro matador de toros vió la luz en el seno de una familia harto desgraciada, en la que su padre y uno de sus abuelos murieron vilmente asesinados.

Manuel Trigo tuvo por primitivo oficio el de sombrero, industria de gran abolengo taurino, pues la ejercieron en su juventud buen número de lidiadores de toros, entre ellos los hermanos Antonio y Luis Ruiz, y también Juan León.

El ensayo de sus aptitudes taurómicas lo hizo el joven Trigo como banderillero en cuadrillas modestas, y asistió, sin carácter oficial, y en calidad de cyente, a las clases que el maestro Pedro Romero daba en la recién fundada Real Escuela de Tauromaquia.

Ya en los años 1834 y 1835 acompañó como banderillero al matador de toros Manuel Romero Carreto, quien le cedió algunos toros en las Plazas andaluzas y extremeñas.

Manuel Trigo, que abrazó la profesión con verdadero entusiasmo, procuró asimilar las lecciones de los maestros, y poseedor de condiciones para brillar en su arte, hizose un excelente rehiletero, ejecutando con tal finura y valentía las labores del segundo tercio, que llegó a competir con los más aventajados banderilleros de su tiempo.

Salvo honrosas excepciones, los lidiadores de aquella época eran gente avezada a juergas y francachelas, y de vida alegre y disipada, lo que contrastaba con el carácter serio, algo taciturno y no poco comedido del lidiador objeto de nuestro estudio, a quien agradaba, ante todo, la sencilla vida hogareña.

Esta buena condición fué mal interpretada por sus compañeros, que tildándole de tacaño y orgulloso sembraron de abrojos el sendero de su vida profesional, especialmente en los comienzos del oficio, cuando más se precisan ayudas. Sirvió varios años en el Ejército, haciendo la campaña del Norte en la primera guerra civil, y terminada ésta

volvió a los circos taurinos, avicinándose en Portugal, donde hizo brillantes temporadas, consiguiendo buen cartel y excelentes amistades.

Los aficionados portugueses, prendados de la sencillez de carácter, de la seriedad de sus actos y de sus buenas costumbres y magnífico estilo de torear, le instaron para que, naturalizándose lusitano, quedase en aquellas tierras definitivamente.

Trigo, agradecido, rechazó siempre aquellas cariñosas pruebas de estimación de la afición del reino vecino.

Don Juan Murcia, empresario madrileño, organizó el 21 de febrero de 1841 una corrida de toros de las llamadas económicas, servida por medias espadas, y ofreció a Trigo la ocasión de presentarse en la Corte, alternando con Isidro Santiago y Antonio del Río.

Continuó trabajando como banderillero y media espada en Plazas portuguesas y españolas los años de 1842 y 1843, trabajó algunas temporadas como subalterno de Montes y «el Chiclanero», y cuando se creyó suficientemente probado abandonó las banderillas por el estoque. Dicen algunos historiadores de la Fiesta que Manuel Trigo se presentó en Madrid en el año de 1845, y que Julián Casas, «el Salamanquino» le dió la alternativa el 20 de septiembre de 1847. Ambas afirmaciones son completamente inciertas. La presentación lo hizo, como antes indicamos, en 1841, y en la corrida del 20 de septiembre de 1847 no se dió alternativa alguna. En tal día fueron lidiados por Juan Pastor y Cóchares cuatro toros en plaza entera, y Casas y Trigo lidiaron otros cuatro en plaza partida; por tanto, no tuvieron éstos ocasión de alternar, esto que cada uno dos toros en el lugar de la Plaza que les correspondía.

Manuel Trigo progresó no poco en el manejo del capote, la muleta y el acero; pero era bastante impaciente en el último tercio; gustaba terminar pronto las faenas, para no oburrir al público, y cuando los toros no se prestaban o no con seguía herir de muerte a la primera estocada, precipitaba las faenas.

A esta costumbre aludía «Don Clarence» en una semblanza del diestro, en la que decía:

*Con la capa se luce a maravilla;
pega los palos con primor y gracia;
en los cuarteos y los quites brilla,
y en la cuna metido bien se vacía;
brinda, arroja la airosa monterilla,
se va al bicho, y si llega, por desgracia,
a errar el golpe o lo descarga en hueso,
ya Trigo se quemó, ya perdió el seso.*

Así era, en efecto; tenía tal afán por complacer a los espectadores, que perdía la calma cuando



Julián Casas

se le daba mal. Volvió nuevamente a Madrid en 1852, toreó con aceptación seis corridas, valiéndole la contrata de 1853, en la que alternó con Casas y Sanz en doce corridas, mereciendo ser juzgado así por un crítico: «Trigo tiene mucho valor, está siempre a la cabeza del toro y va haciéndose con bastante partido en el público, al que se aplica por complacer.»

La última corrida lidiada en Madrid por este torero sevillano fué la del 18 de julio de dicho año 1853, en la que estoqueó, en tercero y sexto lugar los toros «Melenas» (negro), de Suárez, y «Protestante» (retinto claro), de Hidalgo Barquero.

La Empresa de nuestra Plaza, al terminar las corridas por que le había contratado, le animó a quedarse en Madrid, donde podía torear algunas más, pero Trigo exigió le fijasen el número y fechas, y no pudiendo ser complacido, se ausentó, con gran sentimiento de la afición de la Corte, ya bastante encariñada con el diestro.

La tragedia que se cernía sobre el lidiador, y que en diferentes momentos fué evitada, providencialmente unas veces, y por su prudencia otras, llegó fatal en el verano del siguiente año 1854.

Era Manuel Trigo muy amigo de Manuel Domínguez, con el que intimó, asistiendo a la Escuela de Tauromaquia, y cuya leal amistad fue renovada al regresar Domínguez de su larga estancia en América. Gustaba éste de trabajar con Trigo, y en los dos últimos años habían organizado varias corridas por su cuenta y riesgo. La noche del 6 de agosto del año citado encontraronse en la sevillana calle de la Cuna, y con objeto de tratar de unas corridas en proyecto penetraron en la tienda de bebidas llamada de Las Tablas, sita en la citada calle.

Tomaron asiento junto a una mesa, sobre la que un velón iluminaba la estancia; les sirvió el montañés media docena de cañas, y ultimando la conversación se hallaban cuando entraron en el establecimiento dos sujetos de malos antecedentes, uno de los cuales había cuestionado con Domínguez unas semanas antes. Manuel Trigo indicó a su amigo la conveniencia de retirarse, para evitar posibles rozamientos; pero éste replicó que si eso hacían suspenderían los recién llegados que les tenían miedo, y eso, nunca.

Aquel par de «socios» pidió al dueño una docena de cañas, y servidas que les fueron, tomó una el más terne de los dos y se la ofreció a Trigo diciendo:

—Manuel, bébase esta caña que le ofrece un admirador.

Trigo comprendió la intención y la aceptó, para evitar disgustos.

Tomó después otra caña y dijo a Domínguez:

—Ahora, ésta para usted.

—Gracias, no bebo más—respondió el señor Manuel.

—Hombre, ¿es que me va usted a rechazar el obsequio?

—Le repito que no me cumple, muchas gracias.

—Pues ésta se la bebe usted, porque si no...

Domínguez no le dejó terminar la frase; levantóse y de una bofetada hizole rodar por el suelo, al par que la mesa, cañero y velón, quedando la estancia en la oscuridad más completa.

Huyeron los provocadores, apostándose en los lados de la puerta; Domínguez, arrimado a la pared, esperó acontecimientos; Trigo, desorientado, salió a la calle y en el momento de hacerle fué postrado de parte a parte por el estoque de bastón de uno de los «guapos», quien al momento de verle caer y reconocerle exclamó:

—Me he equivocado, no era a ti a quien quería dar.

Huyeron los tunantes, y el herido fué trasladado al hospital, donde bien atendido comenzó a mejorar; pero atacado del cólera, que infestaba la ciudad, Manuel Trigo entregó su alma al Creador ocho días después del suceso de la taberna, a las cinco de la madrugada del 14 de agosto de 1854.

Así fué la desgraciada vida de este matador de toros. Vió la luz cuando su familia vestía luto por el asesinato de su abuelo materno; aun no contaba diez años cuando su padre sucumbió, también trágicamente. Niño aún, otro muchacho le dió una pedrada en la frente, causándole grave lesión; la guerra del Norte, en la que fué una vez herido de gravedad, retrasó su carrera taurina; vióse precisado a emigrar a Portugal por malas querencias de sus compañeros; cuando parecía conjurado el maleficio que sobre él pesaba, le hieren gravemente, y un tanto mejorado de la importante lesión, muere del cólera.

No cabe existencia más azarosa que la de este infortunado matador de toros.

EL RITRO SCOR

(QUE DIOS GUARDE) SE HA SERVIDO SEÑALAR

EL LUNES NUEVE

DEL PRESENTE MES DE JULIO DE 1787. (SI EL TIEMPO LO PERMITIERE)

PARA LA OCTAVA CORRIDA DE TOROS,

DE LAS QUE SE HAN DE HACER EN LA PLAZA EXTRAMUROS DE LA PUERTA DE ALCALÁ, QUE POR RESOLUCION DE S. M. SE ADMINISTRAN POR CUENTA de los Reales Hospitales General y de la Pasion de esta Corte, para que sus productos se inviertan en la curacion y asistencia de los pobres enfermos de ellos.

MANDARÁ Y PRESIDIRÁ LA PLAZA EL SEÑOR DON JOSEPH ANTONIO DE ARMONA,
Corregidor de esta Villa.

Los diez y ocho Toros son : Seis de la Bacada de Don Miguel Gijón, con divisa encarnada : Seis de la de Don Alvaro Muñoz y Tenuél, vecino de Ciudad-Real, que antes fue del Marques de Malpica, con verde ; y seis de la de Don Hermenegildo Diaz Hidalgo, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, con escarolada.

Por la mañana, picarán los seis Toros, Juan Hurtado y Miguel Velazquez de Molina. Por la tarde, picarán los cinco primeros Toros, Manuel Ximenez y Laureano de Ortega : retirados estos, lo continuarán á otros cinco, Diego Molina Chamorro y Diego Garcia ; y los dos siguientes, como los de la mañana, serán lidiados por las Quadrillas de á pie, al cuidado de Joseph Delgado (*Hillo*) y Joaquin Rodriguez Costillares, quienes deben matar los diez y seis Toros de Vara ; pero los dos ultimos de la tarde, los estroquearán, por su orden, Francisco Herrera (aliás *el Curro*) y Francisco de Paula Ramirez (aliás *el Maligano*).

En conveniencia de los que ocuparen los asientos del Sol, permite el GOBIERNO, que durante aquel asiento, pueda tenerse caída una ala del sombrero, á fin de conseguir con su sombra el alivio de aquella incomodidad, pero no en los demás parages sombríos.

AVISO AL PUBLICO. MEDIANTE ESTAR APROBADO POR EL GOBIERNO. QUE QUALQUIERA PERSONA DE UNO Y OTRO SEXO, PUEDA MANDAR GUARDAR LOS ASIENTOS que guste, así en los Tendidos, como en las Gradas, sin usar del distintivo de pañuelos, capas, ni otra cosa ; se previene, para que llegue á noticia del Público, que el que quisiere lograr esta satisfaccion, deberá poner de su cuenta, anticipadamente, los criados ó sujetos de su confianza, que se los custodien, á quienes nadie podrá separar de ellos, con pretexto alguno, sino los que los hubieren pagado ; pues en su defecto, se tomará perentoriamente, con el infractor, la correspondiente providencia, á fin de que se observen, como es justo, las acertadas del mismo Gobierno.

OTRO. Se prohibe absolutamente que persona alguna baxe de los Tendidos á ponerse entre Barreras, ni que estén en ellas otros, que los Operarios precisos á la servidumbre de la Plaza, en el concepto de que se tomará providencia contra los que contravenengan á esta disposicion.

La vispera por la tarde estará el Ganado en el Arroyo acostumbrado, y abiertas las puertas de la Plaza.

POR LA MAÑANA SE EMPEZARA LA FIESTA A LAS DIEZ, Y POR LA TARDE A LAS QUATRO Y MEDIA.

Estarán abiertas las puertas de la Plaza por mañana y tarde, hasta que se haga el Despejo ; y acabado éste por la mañana, se hará el Encierro.